

DRAMA EN TRES ACTOS
 INTITULADO
 EL BUEN HIJO,
 O MARIA TERESA DE AUSTRIA.

ACTORES.

<i>Maria Teresa , Reyna de Ungria.</i>	✦ <i>El Conde de Neuperg , General.</i>
<i>Pablo Wolf , labrador anciano , padre de</i>	✦ <i>Alexa , vecina de Luisa.</i>
<i>Manuel Wolf , Soldado del Regimiento de Strasburgo , marido de</i>	✦ <i>El Marques de Asfeld.</i>
<i>Luisa.</i>	✦ <i>El Duque de Roswik.</i>
<i>Carlos Furnes , Cabo del Regimiento de Strasburgo , hombre de humor , y amigo de Manuel.</i>	✦ <i>Aldeana primera.</i>
<i>Esteban Laufeld , hacendado , malévolo , voluptuoso y codicioso.</i>	✦ <i>Aldeana segunda.</i>
	✦ <i>Un Ayudante.</i>
	✦ <i>Un Alferex decrepito.</i>
	✦ <i>Una Dama.</i>
	✦ <i>Un Sargento.</i>
	✦ <i>Soldados &c.</i>

La escena es en una Aldea inmediata á Agra.

ACTO PRIMERO.

Casa pobre con entrada grande por el foro , y reja á un lado ; en el segundo término habrá una silla antigua de brazos , y junto á ella un arcon con ropa que estará registrando Luisa.

Luisa. Nada hay. Todo es infeliz, todo. Si aliviar pudiera la desdicha de mi suegro con la sangre de mis venas, sin la menor repugnancia me desprenderia de ella; pero quiere mi destino que alivio darle no pueda, y que todos mis arbitrios se queden solo en ideas: en que situacion tan triste hoy nuestra casa se encuentra! Mi esposo , con los guerreros que la Alemania en defensa de su Augusta Soberana ha armado , se halla en Silesia llorando nuestro infortunio mucho mas que nuestra ausencia: mi suegro , con las penurias

que los años acarrean, gime al ver que le abandona el vigor , y que sus fuerzas, débiles para el trabajo, no hacen producir la tierra; yo me veo perseguida de un rico que nos arrienda una corta tierra , el qual á costa de mi modestia quiere cobrar el atraso de tres años... Mas quién llega! Mi suegro es. Señor? Señor?
Se dexa ver Pablo Wolf llorando , y sin poder andar.
 Qué es esto , padre , que apenas teneis para sosteneros la precisa resistencia?
 Descansad en mí , venid,
Le lleva á la silla.

sentaos : vuestra tristeza
y vuestro descaimiento
me dan evidentes señas
de que todos se han mostrado
sordos á vuestras querellas.

Pabl. Sí, hija mía, la piedad
ha abandonado la tierra,
cansada de ver que el hombre
no se cuida de ejercerla:
es preciso ir á gemir
de la carcel las miserias:
el término que me han dado
para que pague la deuda
de veinte y quatro florines
espira así que amanezca.
Buen Dios, ya que me cargais
de trabajos y de penas,
dadme para tolerarlas,
al menos, mas fortaleza.
No puedo mas: bien conozco
que son mis culpas inmensas,
y que en parte satisfago
con ellas de esta manera.
Pero, Señor, si me faltan
para tolerar las fuerzas,
qué debo hacer?

Luisa. Consolaos,
y oponed á las miserias
que os afligen la constancia
que en vuestro corazon reyna.

Pabl. Si mi hijo estuviese en casa
esto no me sucediera:
él nos mantenía; pero
le llevaron á la guerra,
y fue preciso acudir
de nuestra Reyna en defensa
contra la turba ambiciosa
de Potencias extranjeras
que pretenden la Alemania
invadir; si bien supieran
las ambiciones los daños
que al infeliz acarrear,
contentas con lo que tienen
era fuerza que estuvieran!

Luisa. Pero de vuestra desgracia
no ha habido uno que se duela?

Pabl. Sí; el Cura me dió un florin,
y otro el Bailio, y con esta
cantidad la vil codicia
no se ha de saciar de Esteban.
Ha quedado alguna ropa
en casa que vender puedas?

Luisa. Ya lo he mirado; mas toda
es, como nuestra miseria,

deplorable.

Pabl. Luisa mia,
si tú á hablar á ese hombre fueras,
puede ser que con tus ruegos
ablandaras su dureza.

Luisa. Mandadme que yo por vos
presente el pecho á la flecha;
mandadme que yo me exponga
á las mas voraces fieras;
y en fin, que pierda la vida,
que lo haré sin resistencia;
pero á hablar á ese inhumano
no habrá cosa que me venza.

Pabl. Mira, Luisa, que es preciso
deponer vanas ideas:
los ultrages que le has hecho
apuraron su paciencia,
y por ellos á tu padre
ves en la suma indignancia.

Luisa. Siento que culpeis, oh padre!
que con pundonor proceda:
creed que ese hombre merece
que mi pecho le aborrezca,
y si dexara de hacerlo
vos mismo lo reprehendierais.

Pabl. Qué dices! El vil, acaso
quiere insultar tu modestia?
Qué pérfido! á Dios Luisa,
Se levanta con furor.
mantén tu virtud ilesa,
que si á costa de tu honor
la libertad se me niega,
voy á morir en la carcel
porque guardes tu pureza.

Luisa. Esperad.

Pabl. Todo es en vano:
quiero que el iniquo sepa
que si juzga que el rigor
ha de proteger su idea,
de su rigor mi constancia
el vil esfuerzo desprecia.

Luisa. Ved, padre..

Pabl. Déxame, Luisa.

Luisa. Que el cielo...

Pabl. No me detengas.

Luisa. Puede dar algun consuelo
todavía á nuestras penas.

Pabl. Hace dias que no escucha
de este infeliz las querellas:
y así...

*Sale Alexa apresurada por la puerta
del foro.*

Alexa. Pablo Wolf, oid,
que os traigo una buena nueva.

Pabl.

Pabl. Buena nueva , ah! para mí
no puede haberlas , Alexa.

Ale. Pues yo os traigo una. Vuestro hijo
os envia estas monedas
con mi marido , que acaba
de llegar de la Silesia
de conducir los cañones
y balas que envió la Reyna.

Pabl. Ay hijo mio! ay Manuel!
á quanto tu virtud llega!
Por socorrer á su padre
y á su amada compañera,
del triste pré de Soldado
estos socorros grangea.
Qué exceso de amor filial!
Oh quién pagarle pudiera!

Luisa. Y qué te dixo mi esposo
para entrambos?

Alexa. Que en Silesia
corrian voces de que el cuerpo
de Strasburgo iba á Viena,
ó á Praga , con otros varios,
para cortar las ideas
del Francés y del Prusiano
que sus asedios proyectan.

Pabl. Oh , si por aquí pasase!
mas de nada me sirviera:
es un infeliz Soldado,
y quanto ahorra lo emplea
en socorrer á su padre
y esposa.

Alexa. Si yo tuviera
medios con que remediar
vuestra desgracia funesta,
no tendriais precision
de apelar á su pobreza,
que yo bastaria; pero
sabeis bien que de la Aldea
somos de los infelices
que del sudor se alimentan
de su trabajo; con todo,
porque mi bondad se vea,
para contribuir en parte
al pago de vuestra deuda,
medio florin he pedido
á cuenta de la tarea
del hilado; el qual consigno
para aliviar vuestra pena.

Luisa. Ay Alexa , entre mis brazos
recibe la recompensa.

Pabl. Si los ricos emplearan
lo sobrante á sus riquezas
en socorrer la virtud,
tan ultrajada no fuera,

3

y no lograría el vicio
tanta parte de sus rentas!
Toma , Alexa , que de nada
me puede servir tu oferta,
pues la villana codicia
de Esteban no se contenta
si en la sangre de los pobres
vorazmente no se ceba.

Alex. No hay un corazon mas vil,
ni mas pérfido en la Aldea:
sé su codicia, su infamia,
y aunque tiene tanta hacienda,
por un sueldo sé que es hombre
que hará la mayor baxeza.

Luisa. Aún no sabes á que extremo
sus malignidades llegan.

Pabl. Calla , que á lo lejos oigo
que ruido de caxas suena.

Luisa. Con efecto.

Pabl. Si Manuel
vendrá por ventura en esta
tropa?

Luisa. Padre , es imposible,
porque el marido de Alexa
ahora acaba de llegar,
y se le dexó en Silesia.

Alex. Eso no es causa bastante,
porque ha dado una gran vuelta
para venir , con motivo
de haber pasado á Bohemia
á llevar heno y forrage
para los caballos.

Pabl. Ya entran
por las calles.

Luisa. A vér vamos
si nos dan algunas nuevas.

*Van atravesando las Tropas por el
foro con sus Oficiales. A su tiempo
pasa Manuel.*

Pabl. Del uniforme que tiene
su Regimiento te acuerdas?

Luisa. Discurro que es encarnado.

Pabl. Al pasar tengamos cuenta.
Oyes , el color que dices
este Regimiento lleva.

Luisa. Con efecto.

Pabl. Mas la suerte
no permite que le vea:
pero es aquel?

Luisa. Aquel es.

Pabl. Yo voy hablarle ; aqui espera.

Pabl. y Luisa. Manuel? Manuel?
Queriendo introducirse en las filas.

Man. Vista amable!

Ofic. Buen anciano , aldeana bella,
deteneos , y si acaso
el Soldado os interesa,
luego le podreis hablar,
que aquí á hacer noche se queda.

Pabl. Se queda á hacer noche, lo oyes?
Yo voy siguiendo sus huellas:
yo le traeré. Buen Dios
alentad mi fortaleza. *vase.*

Luisa. Yo le sigo.

Alex. Déxalo,
porque no formen siniestra
idea los que te miren
entre la tropa revuelta.

Luisa. Ah! que el amor conyugal
otro sobrescrito lleva
que el libertino : este quiere
encubrir su desvergüenza
con el disimulo , y esto
del otro lo diferencia;
porque el otro revestido
de candidez se presenta,
y en la misma candidez
su honestidad manifiesta;
con que nada temo.

Alex. Pero
siempre es mejor que le veas
en tu casa.

Luisa. El mismo amor
esperarle no me dexa.

Alex. Sin embargo es necesario
sujetarle con las riendas
de la razon : en lugar
de desfogar tu terneza
con tu esposo , no es mejor
que practiques diligencias
para evitar el dolor
que mañana es fuerza tenga
al ver su padre en la carcel
aprisionado por deudas?

Luisa. Qué debo hacer?

Alex. Ir á dar
á Esteban unas monedas.
á cuenta , y de tu buen padre
suplicarle que se duela.

Luisa. Y quieres que yo me esponga?

Alex. Bien conozco su dureza.

Luisa. Pero no su vil perfidia.

Alex. En suplicarle , qué arriesgas?

Luisa. Mas de lo que tú discurre.

Alex. Esas son vanas quimeras.

Quieres que yo te acompañe?
Ven conmigo... Por la acera
de enfrente juzgo que pasa:

yo le llamo.

Luisa. No hagas tal,
déxale.

Alex. Venid , Esteban,
que Luisa os llama.

Sale Alexa á llamar á Esteban Lan-
feld, quien entrará.

Luisa. Qué has hecho?

Alex. Suplicarle , nada temas.

Esteb. Vamos , y qué quiere Luisa?
Habla. Qué no me contestas?

Quita ese lienzo del rostro.

A qué viene esa vergüenza?

Luisa. Señor...yo...si...

Esteb. Qué te turba?

Luisa. Me turban vuestras ideas.

Para hacer un sacrificio
á la virtud tendreis fuerzas?

Est. Qué mas quieres? no he esperado
que tres años se vencieran?

Luisa. Es asi. Pero tened
piedad de nuestra miseria.

Esteb. Yo la tendré ; pero dime,
quál será la recompensa?
tus desprecios?

Alex. Pues qué te ama?

Luisa. Y con ideas siniestras.

Alex. Hombre pérfido , villano,
con que sois de la caterva
que se valen del soborno
para insultar la modestia,
y quando no lo consiguen
en venganza la atropellan?
Idos de aquí , y contemplad
que haré que el Lugar lo sepa,
para que grandes y chicos
al veros os escarnezcan.

Esteb. Los delitos de los ricos,
aunque mas enormes sean,
para los ojos del mundo
merecen siempre indulgencia.

Alex. Pero dexando esto aparte;
para qué quereis , Esteban,
hacer á estos infelices
víctimas de la miseria?

Esteb. Pido algo que no sea mio?

Luisa. Sin embargo vos debierais...

Alex. Mirad que es muy viejo Pablo.

Esteb. Que dexé de ser soberbia
su hija : jamas la he hablado
sin que la espalda me vuelva.

Luisa. Me hablarais como es debido,
y entonces yo os respondiera.

Esteb. Sabeis lo que es? que yo gasto

comunmente chanzonetas,
y discurre que...

*Salen por el foro el Cabo Carlos Fur-
nés con unos Soldados.*

Carl. Patrona,
tome usted esta voleta
para mí, y diez camaradas,
que aunque la casa es pequeña,
si nos reciben con paz
nos sobra la mitad de ella;
porque yo soy un Soldado,
que aunque me quieran de guerra
las patronas, he jurado
con las tales paz perpetua:
y así quando entro en su casa
me encaro al punto con ellas;
y la que ponerme suele
la cara mas indigesta
es aquella que mas llora
quando mi marcha se acerca;
sobre que á todas las templo
lo mismo que una vihuela.
Séria ésta usted? mejor; chicos,
dexemos las escopetas
y las mochilas. Patrona,
supongo habrá camas buenas?
No las hay? Me alegro mucho,
ya nos conoce la tierra.
Sois el patron?

Esteb. No por cierto.

Carl. Lo he celebrado de veras,
porque usted tiene una cara
que no anuncia cosa buena.

Esteb. A Dios.

Luisa. Me dexais así?
Ni esperanza mala ó buena
me dais?

Esteb. Y me das tú alguna?

Luisa. Ah Señor!

Esteb. Quieres que vuelva?

Luisa. Volved, sí; pero mirad
de ablandar vuestra dureza.

Esteb. Lo que yo quiero es cobrar
y verificar mi idea;
que al amor no doy tributos
si ha de pagarlo mi hacienda. *vase.*

Alex. Ves como de otro semblante
contigo se manifiesta?

Luis. Sin embargo... Mas mi padre,
ni Manuel no dan la vuelta:
por qué tardarán?

Carl. Señora
usted está macilenta,
qué tiene usted?

Alex. A un Soldado
que ha llegado ver desea.

Carl. Es su novia?

Alex. Es su muger.

Carl. Que sea muy en hora buena.
Y en qué Regimiento está?

Alex. En Strasburgo.

Carl. Quisiera
saber quien es.

Alex. Manuel Wolf.

Carl. Mi amigo? ah! si bien supierais
los medios que él ha adoptado
para aliviar vuestra pena?
Es muy virtuoso; lo que
tengo de mala cabeza
yo, tiene él de juicioso;
todo el cuerpo le respeta:
han querido hacerle Cabo,
Sargento, y quanto quisiera
seria; pero él ha dicho
que en acabando la guerra
quiere volver á su casa,
y emplear todas sus fuerzas
en mantener su familia:
es mozo de todas prendas.
Pero usted está sintiendo
que aquí á alojarse no venga,
pues yo se le traeré aquí.
Chicos tomemos la vuelta
y dexemos en su casa
á Manuel, para que tenga
con su muger y su padre
noche de carnestolendas. *vanse.*

Luisa. Ojalá que con Manuel
vaya á trocar la voleta.

Alex. A ese fin corre en su busca.
Pero siento que no pueda
acompañarte otro rato,
porque la noche está cerca,
y mi marido querrá
que le dé pronto la cena,
y mañana muy temprano
daré por aquí una vuelta;
y creed que por vosotros
haré todo quanto pueda. *vase.*

Luisa. Todavía la virtud
no desamparó la tierra;
aun vive entre los humanos,
y en los humildes encuentra
amoroso acogimiento:
oh! digánlo las finezas
que le debo á la amistad
y tierno afecto de Alexa.
Pero mi esposo no viene,

y el corazon no sosiega.
 Voy á ver desde la calle...
 Si no me engañan las señas
 allí los veo abrazados
 siendo objeto de ternera
 de quantos ven del amor
 paternal tan dulce escena:
 pero ya vienen. Esposo,
 corre, ven, no te detengas.

Sale Pablo y Manuel.

Pabl. Vaya, abraza á tu muger,
 que es digna de que la quieras:
 es virtuosa, es aplicada,
 y la quiero, aunque es mi nuera,
 tanto como á tí.

Luisa. No sabes
 como hemos tenido nuevas
 hoy de tí por el marido
 de nuestra vecina Alexa?

Man. Habeis, padre, recibido
 aquellas pocas monedas
 que os envié para socorro
 de vuestra mucha pobreza?

Pabl. Sí, hijo mio, y tu bondad
 hasta lo sumo te eleva.

Luisa. Vendrás á dormir á casa?

Man. No: de ninguna manera.

Luisa. Por qué?

Man. Porque como el cuerpo
 de tropas que viene llega
 á ocho mil hombres, no caben
 en las casas de la Aldea;
 y los demas en la plaza
 y en otras partes diversas
 nos han colocado.

Luisa. Es que uno
 quiere trocar la voleta
 contigo.

Man. Como se llama?

Luisa. Solo sé que dixo que era
 tu amigo, y para ese efecto
 te iba á buscar por la Aldea.

Man. Será el Cabo Carlos Furnés.

Luisa. No puedo darte mas señas
 sino de que es muy jovial,
 y gasta mil chanzonetas.

Man. Carlos es. Una vez que él
 trocar quiere la voleta,
 del placer disfrutaremos
 que tan dulce union presenta.

Pabl. Del placer? Para tu padre
 tarde ese consuelo llega,
 murieron mis alegrías:
 Antes que la aurora venga

verás á tu triste padre
 en una prision funesta.

Man. Cómo! Qué decis? Prision!

Pabl. Sí, Manuel mio, por deudas:
 por veinte y quatro florines
 me manda prender Esteban.

Man. Y qué no hay ningun remedio?

Pabl. Todos apurados quedan.
 Traes contigo algo?

Man. Nada.

Pabl. Pues tan solo en mi pobreza
 he juntado tres florines;
 y estoy en la inteligencia
 de que Esteban no querrá
 sino la suma completa.

Man. Santo Dios! Quando pensaba
 descansar de las tareas
 y fatigas de la marcha,
 despues de tan larga ausencia,
 este riguroso lance
 la fortuna me reserva!

Ay padre! Cómo podria
 excusaros esta afrenta?

Quereis que por ocho años
 vuelva á engancharme?

Luisa. Eso fuera
 con un pasagero alivio
 prolongar nuestra miseria;
 pues quando de tí esperamos
 que lograda la licencia,
 de nuestra pobre familia
 el único apoyo seas,
 del lado de esposa y padre
 para siempre te destierras?

Man. Tienes razon. Si el Sargento
 á cuenta del pré me diera...

Qué necesidad! A un Soldado
 qué puede dársele á cuenta?

Pabl. Con que no tienes arbitrios?

Man. Ninguno, padre.

Pabl. Paciencia.

Man. Pero debe consentir
 un buen hijo que se vea
 su padre en tanta amargura?

*Aparece Esteban en la puerta
 del foro.*

Esteb. A solas hablar quisiera
 á Luisa... Pero en la estancia
 suena gente, y á las señas
 que la escasa luz permite,
 me parece que se encuentra
 un Soldado con su padre.
 Oiré desde la reja
 lo que tratan.

Man.

Man. Ya hallé medio.
Luisa, por una luz entra. *vas. Luis.*
Pabl. Qué discurre?
Man. Esperad,
 padre que cierre la puerta.
Esteb. Padre dixo! Ya me importa ap.
 escuchar con mas cautela,
 porque si soy descubierto
 tal vez mi vida se arriesga.
Man. Pues señor , tendreis valor?
Pabl. Para qué? qué es lo que intentas?
Man. De mi compañía misma
 esta noche se deserta
 un Soldado : la hora , el sitio,
 todo lo sé. Irse piensa
 á las tropas enemigas.
 Si delatarle quisierais...
 Si fuerais á hablar al Xefe...
 Verificada la prueba
 del proyectado delito,
 os dieran por recompensa
 los veinte y quatro florines
 que debeis.
Pabl. Nunca creyera
 que sentimientos tan baxos,
 que tan infames ideas
 en tí cupiesen. Acaso
 importa mas que padezca
 yo en una prision obscura
 que no que la vida pierda
 ese infeliz?
Man. No la pierde;
 porque nuestra Augusta Reyna,
 movida de su piedad,
 ha moderado la pena,
 y en vez de la capital
 ha ordenado que padezcan
 lo que el arbitrio dispone
 de su Consejo de guerra.
Pabl. Si eso es cierto , por qué causa
 el reo no manifiestas?
Man. Porque sobre mí no caiga
 la nota ; pues aunque aprueba
 el cuerpo la delacion,
 el delator siempre queda
 entre nosotros mal visto,
 y nadie con él alterna
 en el político trato.
Pabl. Con que lo que tú no hicieras
 pretendes que yo execute?
Man. No penetrais mis ideas.
 Padre , fiad en mí , hacedlo,
 hacedlo , que os interesa.
Pabl. Pero quieres...

Man. No gastemos
 el tiempo en vanas quimeras:
 el tiempo corre , la noche
 el negro manto despliega,
 y mi obligacion me llama.
 Despues de las diez deserta
 el Soldado , y el camino
 de Agra es el rumbo que lleva;
 su Capitan es Winson,
 para vuestra inteligencia.
 Le delatareis ? hablad.
Pablo despues de suspirar dice.
Pabl. Qué tanto pueda la miseria!
Man. Decis que sí ; pues á Dios.
 El Cielo me favorezca. *vas.*
Esteb. Voy á anticiparme á Pablo,
 y logro de esta manera
 interesarme en el premio,
 y cortarle sus ideas. *vas.*
Pabl. En vano seguirle intento,
 que es tanta su ligereza,
 que por no caer en falta
 pide al ayre su asistencia.
 Válgame Dios! Qué latidos
 me dá el corazon! Qué ideas
 tan funestas el discurso,
 ay triste! me representa!
 Un temor , un pasmo , un susto,
 de mi pecho se apodera,
 que parece que á acabarse
 va mi caduca existencia.
 El consejo de Manuel
 algun gran misterio encierra:
 en su virtud no cabian
 producciones tan perversas.
 Yo no sé qué debo hacer
 en tan confusas ideas.
 Si habrá creido que yo
 delataré al que deserta?
 Si lo cree , desconoce
 de su padre la nobleza,
 desconoce su bondad,
 su probidad y clemencia;
 pero él despues de la lista
 vendrá á casa , si es que trueca
 la voleta , y tendré tiempo
 de tratar de esta materia
 y de acordarle el honor
 que en mi corazon se hospeda.
Sale Luisa.
Luisa. Venid, que ya hay luz adentro.
 Pero y Manuel?
Pabl. La asistencia
 á sus deberes le ha hecho

que

que me dexé á toda priesa.
Luisa. Y volverá? *Pabl.* Yo discurro que trocará la voleta, y que en nuestra compañía pasará la noche entera.
Luisa. Y habeis encontrado arbitrios para salir de la deuda?
Pabl. En la Carcel á tu padre verás antes que amanezca. *vas.*
Luisa. Buen Dios! disipad, borrad de nuestra casa las negras sombras con que el pesar cubre del todo la faz serena del placer; basta de males, basta ya, Señor, de penas, que para sufrir sus tiros falta al alma resistencia.
Plaza grande del Pueblo con soportales al rededor naturales, debaxo de los quales tendrán las armas y las mochilas los Soldados. En medio estará la casa de Ayuntamiento, y en ella la Carcel con Guardia, Banderas, Caxas, &c. En todo el distrito de la escena habrá repartidos Soldados. Carlos y Manuel hablarán. El Conde de Neuperge estará con el Ayudante, y despues atraviesan los Tambores tocando llamada, y todos se irán formando. El Teatro estará medio obscuro.
Man. Te cansas, Carlos, en vano, yo no he de admitir tu oferta.
Carl. Soy tu amigo, y quiero hacerte este obsequio; la voleta hemos de trocar, de no, á hablarme en tu vida vuelvas.
Man. Pero si me han destinado en la Plaza... Mas ya suenan las Caxas, ven á formarte, que á pasar la lista empiezan.
Se forman.
Neup. Despues de pasar la lista (al darán al cansancio treguas, *Ayud.* que hemos de salir del Pueblo apenas el dia venga.
Ayud. Está muy bien. Pasen lista antes que mas tarde sea.
Sale Esteban.
Esteb. Quál de aquestos será el Xefe? sin duda el que se pasea: sois el Xefe? *Neup.* Qué quereis?
Esteb. Tengo que hablar á Vuecencia á solas.

Neup. Venid á un lado.
Esteb. Bien se logran mis ideas. *se*
Sarg. Carlos. *(retiran.*
Carl. Furnes.
Sarg. Manuel.
Man. Wolf.
Sarg. Henrique.
Uno. Smit.
Sarg. Lucas.
Otro. Berta.
Neup. Me engañais?
Esteb. Lo que os refiero lo remitiré á la prueba.
Neup. Y quién es su Capitan?
Esteb. Winson.
Neup. A qué hora deserta?
Esteb. A las diez.
Neup. Y dónde va?
Esteb. Acia Agra.
Neup. Como cierta salga vuestra delacion venid por la recompensa de veinte y quatro florines, que es lo que pasa la Reyna.
Esteb. Está bien.
Neup. Que hombre tan vil!
Esteb. Parece que desapruueba la accion; pero no me importa como salga con mi idea. *vase.*
Neup. Que me vea por mi empleo en precisiones como estas!
Ayud. No hay novedad. Nadie falta. *Hace el Ayudante la señal, tocan los redobles de la Oracion, y se quitan los sombreros.*
Neup. Pues hasta la Aurora duerman. Oid, que tengo que daros ahora una orden secreta. *(Vanse á*
Carl. Ven conmigo. *(un lado.*
Man. No lo esperes, porque no tengo licencia de separarme de aquí.
Carl. Yo haré que en ello consienta el Capitan; y supuesto que la ocasion se presenta para que pases la noche entre los tuyos, no quieras quitarme el gusto de hacerte, aunque corta, esta fineza.
Man. Te cansas en vano.
Ayud. Furnes?
Carl. Señor?
Ayud. Al punto prevenga seis hombres, para ir á donde hace

hace falta su asistencia.

Man. Ya me dexó ; Dios me asista,
pues mi corazon penetra.

*Se retira con disimulo. Salen Maria
Teresa con el Duque de Roswik , y
el Marques de Asfeld.*

Reyn. Ya parece que las Tropas
llegaron , Roswik , y es fuerza
en la situacion que me hallo
de amor y benevolencia,
para conciliar su agrado,
darles pruebas manifiestas.

Rosw. Pero es posible , Señora,
que vengais de esa manera
registrando quanto cuerpo
militar para la guerra
se prepara , sin que un rato
le deis al cansancio treguas?

Reyn. Siempre de la buena dicha
fue madre la diligencia.

*Roswik , Asfeld , no admireis
mis continuadas tareas;
esposa soy de un Soldado
mas que de un Rey , pues apenas
puedo merecer tal nombre,
quando no sé si me queda
de tan extensos dominios
la propiedad de una Aldea.*

Asfeld. Pero vuestra comitiva?

Reyn. Primero que entre , quisiera
estar con Neuperg ; á fin
de que aposentarme pueda
sin ruido , y el Archiduque
mi hijo , cuya edad tierna
es temible , se acomode
con alguna conveniencia;
aunque no pueda ser toda
la que mis ansias desean;
pues mi imprevista llegada
las circunstancias estrechan;
y asi , Rosiwk. , á Neuperg
buscarás con diligencia
en secreto ; de tal modo
que mi venida no entienda
hasta verme.

Rosw. Gran Señora,
respondo con mi obediencia. *vas.*

Reyn. Todos duermen. Infelices!
Su lecho es la dura tierra.
Quánto importa que los Reyes
las penalidades vean
del Soldado , pues testigos
del afan que sobrellevan,
justamente se estimulan

á premiarlos con largueza,
si hay premio que á sus fatigas
sea justa recompensa.

Oh , quándo de la ambicion
la tirania soberbia
escuchará los clamores
de la humanidad , y atenta
á sus expresivas voces,
recogiendo las banderas
que el fiero Marte tremola,
abrirá á la paz las puertas,
para que en quietud gustosa
los hombres descanso tengan,
sin comparar con sus fatigas
su deleznable grandeza!

Salen Neuperg , y Roswik.

Rosw. Este es el sitio en el qual
la Dama está que os espera.

Neup. Señora , qué me mandais?

Reyn. Qué reconozcas tu Reyna.

Neup. Ola?

Reyn. Calla , no prosigas,
pues he venido encubierta
por no alterar su quietud
con ceremonias molestas,
que siempre á las almas grandes
cansan mas que lisonjean.

Neup. Pero vuestra Magestad
no me avisára siquiera
para pevenir...

Reyn. Neuperg,
nunca Maria Teresa
echa de menos regalos
con lo preciso contenta;
lo que importa es que á Joseph
mi hijo descanso prevengan,
para lo qual á tu casa
llévanos sin etiqueta.

Neup. A lo menos , una guardia
que...

Reyn. La mejor centinela
de la vida de los Reyes
y fianza de su diadema
es el amor del vasallo;
logre yo esta preeminencia,
como hasta aquí la he logrado,
y no quiero mas defensa.

*Guia , y tú despues dispon
que mi comitiva venga. vas.*

Neup. No en valde toda Alemania
llama Madre á esta gran Reyna. *va.*

Selva. Sale Carlos Furnes con seis
Soldados armados.

Carl. Este es el camino de Agra

segun nos dieron las señas.
Retirémonos á un lado
para ver si se comprueba
la noticia de que un hombre
se pasa esta noche mesma
al contrario. Pobre diablo!
si le cojo la hizo buena;
no le costará su exceso
nada mas que seis carreras
de baquetas, y estar preso
quatro meses. La proeza
merecia mas castigo,
pero Maria Teresa
nuestra Reyna hã conmutado
en esto la ley severa
que antes habia. El Soldado
que de esta Señora dexa
el servicio, á mi entender,
no merecia indulgencia;
yo le ahorcara, pero á nadie
se ve, y son las diez y media:
si es falso, al acusador
le haria echar á galeras.
Este ha sido un buen descanso
despues de andar ocho leguas.
Si Manuel Wolf habrá ido
á su casa? Ruido suena,
vamos á ver quien le causa:
silencio, y seguid mis huellas.

Sale por el lado opuesto Man. Wolf.

Man. Sin haber sido notado
logré salir de la Aldea;
pero hasta ahora no he visto
que nadie tras de mí venga.
Mi padre no fue á dar parte:
se retrató de la oferta.
Valgame Dios! Cómo es dable
que las pesadas cadenas
de una prision, en su edad,
sin morir, tolerar pueda?
Pero bultos veo; para
asegurar mis ideas
me quitaré la casaca.

Carl. Acia alli el vestido dexa;
cierta es la noticia. Amigos,
lleguemos con gran cautela.
Daos á prision.

Man. Ay padre!
Ya redimí tu funesta
desgracia; ya de un buen hijo
he cumplido con la deuda.

Carl. Decid quien sois.

Man. Eres Carlos?

Carl. Eres Manuel? Dura pena!

Dónde ibas?

Man. Déxame, amigo,
y atame.

Carl. Por qué desertas?

Man. Atame, y con tus preguntas
á importunarme no vuelvas.

Carl. Yo atarte, siendo tu amigo?

Ah! este pago en recompensa
me das? Esto reservabas

á mis desgracias adversas?

Amigos, si á compasion

os mueven mis tristes penas,

ocultemos de Manuel

á los Xefes la flaqueza.

Nadie lo sabe, diremos

que fue la noticia incierta.

Manuel á la Compañia

se volverá con cautela,

y á la piedad y al amor

tributemos esta ofrenda.

Hacedlo, queridos mios,

por estas lágrimas tiernas

que derramo; y si no bastan,

vuestros pechos se enternezcan

al considerar que expuestos

estais á tales flaquezas,

y que en tal caso estimarais

que por vosotros lo hicieran.

Man. Atadme y llevadme al punto

á la carcel de la Aldea,

y de Carlos no creais

las persuasiones molestas.

Carl. Qué dices?

Man. Con que tú quieres

que te exponga á que padezcas

por mí? Cumple como debes,

y esas quimeras desecha.

Carl. Pero yo entregarte?

Man. Tú.

Carl. Oh leyes de la obediencia!

Man. Si no me lleváran preso *ap.*

mi padre no redimiera:

vamos digo.

Carl. Manuel mio,

yo no me siento con fuerzas.

Man. Tú que alentarme debias,

desmayas mi fortaleza?

La Reyna te dió el empleo

para que con el cumplieras,

cumple con él como debes

si de hombre de bien te precias.

Vamos digo.

Carl. Amigo mio..

Man. Llévame, no te detengas.

Carl.

Carl. Si hay mas males que sufrir,
unidos contra mí vengan.

Man. Si hay mas que hacer por un pa-
yo lo haré sin resistencia. (dre

ACTO SEGUNDO.

Salon corto. Aparece la Reyna con Roswik despachando, para lo qual habrá una mesa con papeles, escribania &c. y una luz.

Rosw. Si haceis tantos beneficios hoy, Señora, á vuestros pueblos, mañana os vereis privada de hacerles otros de nuevo.

Reyn. En caso que yo me vea privada de este consuelo, os aseguro que al punto haré renuncia del Reyno; porque yo, si la diadema de mis mayores deseo, es por gozar de la dicha de ser Madre del Imperio. Vamos á ver las sentencias de los infelices reos, que para su aprobacion me envian mis Consejeros.

Rosw. A Francisco de Strasburg viene una muger pidiendo cierta suma que le debe, y consta del instrumento de un recibo; mas se excusa el deudor con el pretexto de que en el recibo dice que ha de pagar el dinero quando tenga voluntad: ha pasado mucho tiempo, y nunca se verifica el debido cumplimiento.

Reyn. La malicia del deudor el recibo está diciendo; y así escribe: que yo mando que el tal Francisco esté preso hasta tener voluntad de cumplir el pagamento.

Rosw. Ingeniosa es la sentencia.

Reyn. Quién es pues ese otro reo?

Rosw. Uno que medio florin ha robado en un incendio.

Reyn. Qué le imponen?

Rosw. Que en la carcel esté quatro meses preso.

Reyn. Escribe ahí: que yo mando

que le ahorquen al momento, pues un hombre que se vale para saciar sus deseos de la confusion que causan semejantes contratiempos, sin respetar las desgracias de sus hermanos, que al fuego pierden todas sus haciendas, sus vidas y sus efectos, no es digno de compasion; pues quebranta con tal hecho indignamente atrevido divinos y humanos fueros. Y esotra?

Rosw. Esta, Gran Señora, es la causa de un Hebreo, á quien por varias usuras y monopolios que ha hecho le han confiscado los bienes y condenado á un encierro.

Reyn. Los bienes son para el fisco?

Rosw. Sí Señora.

Reyn. Aunque contemplo que la ley que ha quebrantado la satisface con esto, dexa impunes los perjuicios que ha causado á todo el pueblo.

Ros. Qué se ha de hacer con sus bienes?

Reyn. Ya lo sabreis con el tiempo.

Rosw. Rubricad las decisiones.

Reyn. Quiera Dios que sus decretos sean conformes en todo al deseo del acierto.

Id ahora á despachar lo demas que tengo puesto á vuestro cargo, y de paso direis que entre en mi aposento una Criada y Neuperg.

Rosw. Voy al punto á obedeceros. *va.*

Reyn. Ya que mi delicadeza no me permite el acero manejar, en los negocios que no penden del esfuerzo, quiero ayudar á mi esposo, aliviándole algo el peso, para lo qual escribir á Jorge Segundo quiero.

Salen el Conde de Neuperg y una Dama al bastidor.

Dam. Desde las tres, como veis, está la Reyna escribiendo.

Neup. En esta eficacia muestra que ha nacido para el Cetro, puesto que aquel que destina

Dios para este ministerio,
cumpliendo con él, se olvida
de sí mismo por su pueblo.

Dam. Esperad mientras aviso
á su Magestad.

Neup. Qué aspecto
tan amable! A un mismo tiempo
encanta y causa respeto!

Dam. Señora, el Conde Neuperg
espera.

Reyn. Que entre al momento.
Ha despertado mi hijo?

Dam. Aun no.

Reyn. Pues ve disponiendo
la ropa para vestirle
al punto que esté despierto.

Dam. Llegad: qué bien sabe unir
cuidados de Madre y Reyno! *vas.*

Neup. Qué me mandais, Gran Señora?

Reyn. Dexad que firme este pliego,
y os lo diré.

Neup. Qué muger
tan admirable! El desvelo
Se levanta la Reyna.
que vuestra Magestad muestra
en el afan del gobierno
es preciso que le cause
en la salud detrimento.

Reyn. En el mundo, Neuperg, todos
con nuestro oficio nacemos,
y para desempeñarle
con acertado manejo
debemos, si es menester,
olvidarnos del sosiego.

Neup. Sin embargo.

Reyn. En este mundo
no hay ningun mortal exênto
de fatigas. Dime uno
que en este valle funesto
de miserias viva libre
de cuidados; desde luego
que damos el primer paso
á la vida, el desconsuelo
que en el llanto demostramos
manifiesta que nacemos
al dolor, y que á ser vamos
del triste afan compañeros.

Neup. Ya lo sé; pero no obstante
es de extrañar, que teniendo
vuestra Magestad Ministros
dignos de tales empleos,
los Exércitos vos misma
recorraís con tal denuedo.

Reyn. A qualquiera que no sepa

el fatal, el duro extremo
á que me hallo reducida,
le parecerá un efecto
de mugeril ligereza
saber que ando discurriendo,
sin excusarme á fatigas,
por los Militares cuerpos,
único apoyo en quien todas
mis esperanzas he puesto.
España, Francia, Polonia,
en fin, casi quantos Cetros
Europa admira y venera;
se oponen á mis derechos.
Por todas partes escucho
los belicosos estruendos,
que la ruina pronostican
de mi desdichado Imperio;
y aunque ahora mismo escribia
para Inglaterra este pliego,
de su Rey Jorge Segundo
pocos alivios espero;
pues como él se halla de Hanover
el Estado poseyendo,
no querrá, por socorrerme,
dexarle á la furia expuesto
de todos mis enemigos:
por lo que no hallo mas medio
que acudir á la lealtad
de los animosos pechos
de los Ungaros valientes,
á quienes presentar quiero
el Archi-Duque mi hijo
para encender sus alientos.
A este fin solo dirijo,
Neuperg, mi marcha, y supuesto
que de Tropas Alemanas
reunidas aquí veo
partidas considerables,
para animar sus esfuerzos,
lo que he de hacer en Ungria
ensayar aquí pretendo.
Y así, Conde, quando el Alba
apagando del Lucero
los trémulos esplendores
vierta del cándido seno
líquidas perlas al campo
tendreis en orden dispuesto
todo el Esquadron. Veamos
si alguna vez contra el ceño
de la inconstante fortuna
la prudencia halla remedio.

Neup. Iré é obedecer, Señora,
el orden; pero os advierto
que las Tropas Alemanas

solo á impulsos de su zelo,
sin otro estímulo, harán
gustosas ofrecimiento
de su vida, porque vos
con pacifico sosiego
disfruteis quantos dominios
gozaron vuestros abuelos,
y se amparan á la sombra
del Aguila de dos cuellos.

Reyn. Asi lo tengo creido;
mas sin pérdida de tiempo
executad lo que mando,
que da al Soldado consuelo
ver al Soberano afable;
y este es el único medio
que tengo para pagarlos
los servicios que me han hecho.

Neup. Está bien. El Cielo os guarde.*va.*

Sale la Dama.

Dam. Ya su Alteza está despierto.

Reyn. Vamos á verle. Ay esposo!

Ay hijo! Dichoso empleo
será el de tantos cuidados
si os aseguro con ellos. *vas.*

*Carcel de la Aldea con centinela á lo
lejos. Aparece en ella Manuel
Wolf.*

Man. En este sitio triste,
donde el horror habita,
y apenas le penetra
la luz hermosa del naciente dia:

Aquí donde el silencio
á lástima convida:

aquí donde es el centro
de la negra fatal melancolia;

Turbado el pensamiento
me llena de fatigas,
y el próximo castigo
de mi honrado delito me contrista.

Todos mis camaradas
me amaban á porfia,
y ya de su desprecio
voy á ser desde hoy materia digna.

Ya de mi dulce esposa
la regalada vista,
de mí esperada tanto,
para mis ojos míseros se eclipsa.

Quál será tu tormento?
ay prenda de mi vida!
quando sepas el duro
conflicto que me ofrece mi desdicha!

De lágrimas ardientes
cubierta y afligida,

conmoverás las almas (ditan.
sino es que de insensibles se acre-

Oh! quién pudiera entonces
con amantes caricias
disminuir tus penas,
ó á lo menos, bien mio, dividir las!

Padre! querido padre,
mi amor le sacrifica
al tuyo estos trabajos, (man;
y los que por instantes se aproxí-

Pero qué es lo que digo?
sufra, padezca y gima,
que en quien socorre á un padre
mas que penas son glorias las fatigas.

Sale el Ayudante y Carlos Furnes.

Ayud. Es este el desertor que
truxisteis anoche preso?

Carl. El mismo es.

Ayud. De esa manera
á exâminarle pasemos.

Acercaos.

Man. Quién me llama?

Ayud. Quien con su deber cumpliendo
viene á exâminaros.

Carl. Quánto
su desgracia compadezco!

Man. Mi boca de la verdad
siempre ha sido el instrumento.

Ayud. Pues todo quanto dixere,
vos, Carlos, idlo escribiendo.

Se sientan.

Carl. Desventurada amistad
que produjo tal tormento!

Ayud. Cómo os llamais?

Man. Manuel Wolf.

Ayud. De dónde sois?

Man. De este pueblo.

Ayud. Quién es vuestro Capitan?

Man. Jorge Winson.

Ayud. Os leyeron
las Ordenanzas, y el pan
y paga corriente os dieron?

Man. Si señor.

Ayud. Qué edad teneis?

Man. Veinte y quatro años completos.

Ayud. Sabeis la causa ó motivo
de vuestra prision?

Man. Contemplo
que será por desertor.

Ayud. Y al que comete este exceso
sabeis que las Ordenanzas
le imponen el rigor fiero
de las baquetas, y á estar
despues quatro meses preso?

Res.

Responded.

Carl. Duro contraste!
el dolor todo el esfuerzo
me quita para escribir.

Ayud. Y decid, Manuel, es cierto
que anoche á las diez y media
desamparasteis el Cuerpo,
y en el camino real
que á Agra dirige os cogieron?

Man. Si señor.

Ayud. Y qué motivo
tuvisteis para este exceso?

Responded: bañado en llanto
fixais los ojos al Cielo?
Suspirais? Del Coronel,
Capitan, ó Subalternos
estais quejoso? Decid.

No entiendo vuestro silencio.
Os han hecho algun agravio?

Man. De ninguno queja tengo,
antes he debido á todos
mas favor que yo merezco.

Ayud. Pues por qué habeis desertado?
Qué disculpa dais á esto?

Man. Ninguna.

Ayud. Y qué fin teniais
para emprender tal proyecto?
Ibais á pedir partido
al Prusiano?

Man. No por cierto,
y antes faltará la luz
que abandonarme al extremo
infame de ser traidor
á la Patria.

Ayud. Pues qué intento
conducia vuestros pasos?

Man. Uno tal, que si yo mismo
pudiera de mí ocultarlo
dexaria de saberlo.

Ayud. Luego tuvisteis motivo?

Man. Solo sé que estoy dispuesto
á tolerar el castigo
que por mi falta merezco.
No sé mas.

Ayud. Con que empeñado
estais en guardar silencio?

Man. En la situacion que me hallo
no puedo menos de hacerlo.

Ayud. Firmad la declaracion.

Man. No tengo reparo en ello.

La firma, y la guarda el Ayudante.

Ayud. Oid, Furnes: entretanto
que de este recato entero
al Xefe, ved si la causa

averiguais del suceso,
porque no puedo creer
que hiciese tal desacierto
sin causa muy poderosa
un Soldado que en el tiempo
que ha que sirve de honradez
ha dado tantos exemplos. *vas.*

Carl. Está muy bien. Ya se fue.
Manuel mio... Qué profiero?
Como está con este nombre
tan acostumbrado el pecho,
á mi pesar trasladó
al labio tan dulce acento.
Manuel, ya no eres mi amigo,
mi enemigo sí, pues veo
que si de un trato amistoso
conocieras los efectos,
no me harias padecer
tan amargos sentimientos.

Man. Por Dios, Carlos, que no aumen-
mi dolor con tus recuerdos; (tes
ya que yo soy infeliz,
que tú lo seas no quiero:
era justo que por mí
perdieses honor y empleo?

Carl. Nadie lo hubiera sabido.

Man. Dexa discursos tan necios,
que es difícil de guardar
entre muchos un secreto.

Carl. Pero ya que me has causado
el quebranto que padezco,
de tu desercion aguardo
me digas los fundamentos:
qué motivo te dió causa
á tan despechado intento?
Me abrazas, y con tu llanto
riegas mi rostro? En tu pecho
algun misterioso arcano
sin duda se halla encubierto:
sí, no hay duda, tú has tenido
gravísimos presupuestos
para hacer tal atentado:
sé que un delito tan feo
no era dable que cupiese
en tu corazon honesto;
en el qual vive el amor
de la patria todo entero;
vive el honor militar,
y vive el ardiente zelo
que para con nuestra Reyna
los Alemanes tenemos.
El nombre de la amistad
los motivos saber quiero,
para ver si de algun modo
puedo

puedo ofrecerte consuelo.

Man. Carlos, quando la desdicha
reune todo su ceño
para maltratar á un triste,
le cierra todo el consuelo.
Amigo, es tal mi desgracia,
que en la situacion me veo
de parecer falso amigo;
pues para mayor tormento
estoy en la precision
de ocultar de tí el secreto
que me preguntas, y vive
asegurado que el pecho
una de las graves penas
que padece es el secreto
que me veo precisado
á guardar contigo.

Carl. Pero
no me podrás algun dia
dar parte de tus misterios?

Man. Sí, Carlos.

Carl. Quéndo será?

Man. Así que el pueblo dexemos.

En esto conocerás
si es digna de tus dicterios
mi amistad: pero hasta entonces
revelártelo no puedo;
todo lo sabrás con tal
de que ocultes mi funesto
estado á mi tierna esposa,
y á un padre á quien tanto aprecio.
Diles, en caso de hallarlos,
que he salido de este pueblo
á una precisa faccion:
esto llorando te ruego.
Negarás á mi dolor
este pequeño consuelo?

Carl. Aunque no eres acreedor
á mis finezas, harélo. *toque.*
Pero ya tocan, á Dios,
que en la marcha nos veremos.

Man. A Dios. Podré estar seguro
de que guardarás secreto
con mi padre, y á mi esposa
no le dirás nada de esto?

Carl. Fia en mí.

Man. Pues si lo callas
no hallaré agradecimiento
con que pagarte.

Carl. Manuel,
notorio te es hace tiempo
que mi palabra equivale
al mas firme juramento.

Oh, quién de tantas enigmas

penetrase los misterios! *vase.*

Man. Segunda vez de las caxas
escucho el bélico estruendo.
Oh, qué alegría derrama
en mi corazon sus ecos!
pues aunque sufra el castigo,
y con la nota de reo
comparezca ante las Tropas,
será sin el sentimiento
de que mi esposa y mi padre
el espectáculo horrendo
presencien, y aunque á ver salgan
del Lugar mi Regimiento,
con disimulo en el rostro
veré de aplicar el lienzo
para no ser conocido.

Padre mio, en vuestro obsequio
no sé que pueda un amante
filial reconocimiento
hacer mas. Dios es testigo,
que penetra los intentos
mas ocultos de los hombres,
que he cumplido como debo,
y para sufrir los males
que me preparan le ruego
que conforte mi flaqueza
con celestiales esfuerzos,
y disponga que mi padre
quede en todo satisfecho,
y que mi esposa el castigo
llegue á ignorar que yo espero,
hasta que la paz estienda
sus benévolos efectos,
y á dar vuelta á mi familia
en su miseria consuelo. *vas.*

*Plaza con Tropas que se irán forman-
do. Aparece Neuperg con un pa-
pel en la mano, y junto á él el
Ayudante.*

Neup. Estraña declaracion;
mas dexo para otro tiempo
esta materia. Ahora id,
y mandad que el Regimiento
de Strasburg y los demas
se dispongan al momento
para salir.

Ayud. Y el vagage?

Neup. Que se esté en el lugar quieto
hasta nueva orden.

Ayud. Cómo?

Neup. Id á obedecer, y luego
vereis de esta novedad
los poderosos efectos.

Ayud. Y han de seguir su camino?

Neup.

Neup. No señor; solo pretendo que en la llanura inmediata de la entrada de este pueblo se forme toda la tropa que viene, á excepcion del cuerpo de prevencion, que constante ha de conservar su puesto, y para que de esta guardia el cuidado sea menos, en la carcel de la Aldea depositareis al reo.

Ayud. Voy á servirlos.

Neup. Cuidado que se formen con arreglo.

Siguen tocando y formándose las Tropas. Neuperg y el Ayudante harán que dan órdenes, y á su tiempo despues de formados marcharán: y saldrá Pablo Wolf y Luisa.

Pabl. Vamos, hija mia, vamos á ver si acaso podemos ver á Manuel. Qué será que ni el Cabo ni él han vuelto á casa? De su descuido no sé, ay Dios! que arguye el pecho. Pero la Tropa parece que se pone en movimiento.

Luisa. Ay padre, que ya se van, y á mi esposo no veremos! Dónde estará? Qué accidente tan repentino y tan nuevo le ausentará de mi vista?

Pabl. Ay hijos! malos ó buenos, siempre costais mil zozobras; si malos, por no perderos, si buenos, por no dexaros.

Luisa. Si no me engaña el deseo el Soldado de ayer tarde viene allí... Por Dios os ruego

Sale Carlos con fusil.

que me digais de Manuel, ya' que sois su compañero.

Carl. Porque no sospechen nada ap. buen humor aparentemos. Quién, Manuel? á la hora de esta ya estará seis leguas lejos del Lugar:

Pabl. Ay hijo mio!

Luisa. Ay esposo!

Carl. Y qué por eso se afligen? Los que servimos al Rey estamos expuestos á esto y mucho mas. Patrona, enjugad esos luceros,

y alegraos, que Manuel volverá á daros consuelo pronto.

Luisa. Pues qué volverá?

Carl. Sí señora, con el tiempo: pues no habia de volver?

Pabl. Ya hallará á su padre muerto.

Carl. Y por qué se ha de morir, no ve que eso es muy mal hecho? Los hombres han de vivir mientras vivieren... no puedo detenerme mas, que acaba de formar mi Regimiento.

Quánto me cuesta el fingir! *ap.*

Pabl. Pero decidme á lo menos....

Carl. A vuestro hijo á una faccion ayer noche le envió el Cuerpo.

Vase á formar.

Se forman, y en seguida van desfilando las Tropas en marcha; y las cajas sonarán, de modo que no interrumpen la representacion.

Pabl. Volvámonos, hija, á casa.

Luisa. Ay padre! yo no me vuelvo, porque el corazon me dice que mi esposo está en el Pueblo, y yo misma por mis ojos desengañarme pretendo.

Pabl. O que inútil esperanza!

Luisa. Impelida del afecto voy detras de los Soldados con involuntario anhelo.

Pabl. Dónde vas? Vámonos digo.

Luisa. Dadme el alivio á lo menos de desengañarme.

Pabl. Ay, hija, que es inútil tu desvelo.

Miran como que se van los Soldados, y por el lado opuesto sale Esteban Laufeld.

Esteb. Ya está de marcha la tropa, mas yo ya pillé el dinero de mi delacion, y así que se vayan... pero el viejo, padre de Manuel es este, los cordeles apretemos, que despues del grande chasco que le he pegado no tengo que apetecer cosa alguna sino que pague al momento, ó la posesion de Luisa sea fianza de su aprieto.

Luisa. No está... *con desconsuelo.*

Pabl. Vámonos á casa.

Luisa.

Luisa. Mirando el rostro alhagüeno
de la suerte, á la alegría
abrí mi cándido seno;
mas ya murió mi esperanza.

Ay mi Manuel! tan severo
es nuestro comun destino
que ni aun conseguir podemos
de los últimos abrazos
el alivio pasajero!

Van á irse, y los detiene Esteban.

Esteb. Esperad, Pablo, y oid.

Pabl. Unos de otros van naciendo
los males: hay mas fatigas?

Esteb. Sabeis que ha espirado el tiempo
del plazo?

Pabl. No me aflijais,
harto lo sé, y harto siento
no cumplir como quisiera.

Esteb. Pues mas esperar no puedo.

Pabl. Mirad, Esteban, las causas
con que mi vejez sustento,
y pues me niega al trabajo
de la edad el duro peso,
compadeceos de mí:

de un triste anciano doleos;
tan pobre, tan miserable
y abandonado me veo,
que solo estos tres florines
es quanto conmigo tengo;
tomadlos, y contentaos
hasta que pueda ofreceros
lo restante de la deuda.

Esteb. Voy á ver si ahora aprovecho
la ocasion. Pablo, no soy
de tan inhumano genio
que sin motivo á los pobres
conmiseracion les niego,
y si advertís que con vos
tan duramente procedo,
no es eso natural mio,
solo es un resentimiento
de ver que Luisa me trata
quando la hablo con desprecio.

Luisa. Fuerais vos mas comedido,
y no os tratara con ceño.

Pabl. Luego vos?...

Esteb. No os altereis,
que no hay motivo para ello.

Pabl. Quando mi hija así se explica,
grande será el fundamento.

Esteb. Dexemos reconyenciones,
y venga todo el dinero.

Pabl. Eso sí, dobla la oja,

disfrázame tus intentos,
y sin parar en delitos,
de uno á otro trascendiendo,
ya que de tu vil luxuria
ves rechazado el empeño,
ultraja la humanidad,
quebranta sus santos fueros,
piérdele el respeto á un pobre
que el sepulcro está pidiendo;
que en defensa de mi honor
á tus astucias opuesto
ni temo tus amenazas
ni tus crueldades temo:
Pero tiembla, infame, tiembla;
desde el celestial asiento
mira Dios tu iniquidad,
y ya levanta el sangriento
cuchillo de su venganza;
de sus iras el objeto
en breve serás, impío;
y será de los proterbos
corazones tu castigo
el mas horroroso exemplo.

Esteb. Quanto puede la amenaza
de la razon! todo tiemblo;
pero dexaré perder
la deuda? á nada es opuesto
el cobrar, que es de justicia.

Pabl. Si vuestros remordimientos
os hacen cruda batalla,
escuchadlos.

Esteb. No por cierto;
lo que os digo es que pagueis,
ó si no ya nos veremos. *vase.*

Pabl. Valedme, Cielos, valedme.

Lui. Si os valdrán, que siempre el Cielo
de la virtud afligida
tomó á su cargo el remedio.

Pabl. Ves esto, pues de Manuel
la ausencia es lo que mas siento.

Llano espacioso con rio, puente magnífico de fábrica en el foro diagonalmente puesto, por donde baxa el ejército en columna para formarse: á la detecha molino con rueda que anda, y á la izquierda casa pobre, el foro figurará una arboleda frondosa, al acabar de baxar las Tropas, el Conde de Neuperg y Ayudante con las señales correspondientes las forman en tres filas, de modo que se pueda transitar por ellas.

C Neup.

Neup. No estrañéis, Soldados míos,
hacer alto en este puesto,
pues á hacerlo me estimulan
irresistibles preceptos.
Una gran dicha os aguarda,
un favor tan raro y nuevo,
que merece en vuestras almas
inmortales monumentos.
Nuestra Augusta Soberana,
nuestra Reyna, en cuyo pecho
una á una las virtudes
todas se están compitiendo,
viene á veros. Vedla allí.

*Al tiempo que pasa por el puente la Reyna, Roswik, Asfeld y Damas
suena marcha de instrumentos de guerra, y hacen una descarga. La Dama
traera en brazos al Archiduque de mantillas. La Reyna pasa por
todas las filas de los Soldados, y despues dice:*

Reyn. Heroicos Alemanes valerosos,
á cuya fama, á cuyo altivo esfuerzo
es un breve recinto quanto abarca
del uno al otro Polo el universo,
Hijos, oh qué dulzura se derrama,
qué dulce conmocion experimento
dentro del alma mia al explicaros
un dictado tan propio de mi afecto!
Hijos, una y mil veces lo repito,
porque si con razon en ello pienso,
si padre de su estado es un Monarca,
los Soldados son hijos verdaderos.
No de tantos laureles adquiridos
de Marte en los conflictos mas sangrientos
pretendió renovaros las memorias,
para inflamar vuestros bizarros pechos:
solo la lealtad que finamente
mostrasteis, la Corona sosteniendo,
sola esta lealtad es la que exijo,
y en la que toda mi esperanza he puesto.
Contra mí toda Europa se conjura,
y de sus Tropas, el alarde haciendo
la sin razon, tremola sus Banderas,
y yo de su rigor soy el objeto.
Mi desdichado esposo está en Silesia
los cuerpos de Soldados reuniendo,
que anima la justicia de la causa,
llenándolos de espíritu guerrero;
sin perdonar trabajos, ni fatigas,
entrambos el cuidado repartiendo,
la defensa comun solicitando
contra el brio y poder del Estrangero.
Yo sola, generosos Alemanes,
yo sola soy en quien el vasto Imperio

*Se vé la Reyna con Roswik, Asfeld,
la Dama con el Archiduque en brazos.*
el aparato soberbio
del puente huellan sus plantas,
ya llega, haced que en su obsequio
la salute la armonía
de bélicos instrumentos,
que alternados al compas
de los horrorosos ecos
de las armas, juntamente
con diferentes extremos,
al mismo tiempo que halaguen
asusten los elementos.

que

que el Orbe todo dominó algun día
 recaen los legítimos derechos;
 en mis venas discurre solamente
 la Augusta sangre de los Reyes vuestros;
 en mí sola, y en esta prenda mía
 que alegre á vuestros ojos hoy presento.
 Este es Joseph, de vuestro Soberano
 desventurado trágico renuevo:
 él por mi boca vuestro auxilio pide,
 de vosotros espera su remedio;
 dadsele, pues, y conservadle el Trono
 que fue ilustre blason de sus abuelos.
 Todo el mundo nos dexa y abandona,
 y nos persiguen nuestros mismos deudos;
 que la ambicion, como insaciable monstruo,
 de la sangre desprecia los respetos:
 no permitais que triunfen los tiranos,
 profanando los sacros privilegios,
 que en fuerza de los derechos naturales
 quiso Dios Soberano concedernos.
 Una muger, una infelice Reyna,
 un Príncipe inocente padeciendo
 en una edad tan tierna y desvalida,
 Alemanes, os piden su remedio.
 Pero ya en el semblante reconozco
 quanto os incitan mis quejosos ecos:
 la cólera se pinta en vuestros rostros,
 el furor enardece vuestros pechos,
 y el ánimo exáltado os arrebatá
 á buscar al contrario con denuedo,
 á rendirle, á humillarle... Ya á mis plantas
 por vosotros parece que los veo:
 la razon nos asiste, el Orbe todo,
 y aun la envidia lo está reconociendo:
 nada os asuste, nada os acobarde,
 produzca Marte exércitos enteros,
 la tierra aborte militares huestes,
 abra sus ondas grutas el averno,
 de su negro volcán caliginoso
 furias arroje, que cubriendo el Cielo
 de entupécidas y funestas sombras,
 los rayos turben del ardor Febeo;
 que para nuestro esfuerzo todo es poco,
 y venzamos, pues, porque en sonantes ecos
 del valor, del espíritu brioso,
 del teson invencible, del aliento
 de mis hijos los fuertes Alemanes
 la Fama cante los gloriosos hechos,
 que llegando á los climas mas remotos
 los admiren los siglos venideros.

Todos. Vivan Teresa y Joseph,
 heroicos Príncipes nuestros.

A estas voces todos los principales que pedir, salga al momento desenvainan las espadas, y *Neup.* contra pasos al frente. *perg sale al medio.* *Sale Carlos y su Compañía.*

Neup. Si vivirán, mientras puedan *Reyn.* Vaya, nuestros vitales alientos, ¿qué quereis? hablad sin miedo. hacer generosa muestra *Neup.* Winson, vuestra Compañía de fidelidad y zelo; se halla quejosa, ¿qué es esto? y en nombre de todos quantos *Reyn.* Hijos, hablad, no temais, gozamos el privilegio que aquí estoy para atenderos. de mirar vuestra bondad *Carl.* En nombre de los demas juro, prometo y ofrezco de la Compañía tengo que, aunque de vuestros contrarios que pediros una gracia; vaya el número excediendo una gracia que contemplo á las menudas arenas que es justicia... Perdonad que arroja el mar de su seno, si hablaros así me atrevo, á los átomos que el Sol que la amistad y el amor calienta con rayos bellos, arrebatan mis afectos. no habrá Soldado Aleman Señora, ayer desertó que matizando del suelo un amigo, á quien yo mesmo la verde florida alfombra prendí, que en el buen Soldado con la sangre de su cuerpo, es la obediencia primero que todo. Este desertor por conservar el Cetro. por quien reverente os ruego,

Todos. Lo mismo juramos todos. es un camarada honrado, *Reyn.* Sea este llanto que vierto, en su vida ha estado preso, hijos mios, dulce prueba es puntual en el servicio, de mi reconocimiento; hombre de bien en extremo; y ya que mi situacion hasta ahora ni una vez á mi benéfico pecho ha faltado al cumplimiento de su deber, su conato no permite que se explique con los Reyes puesto; conforme quierese el deseo, lo tiene en sus Reyes puesto; los efectos confiscados pero todos somos hombres, por usuras al Hebreo y estamos todos expuestos á una flaqueza: ademas hareis vender al instante, que en su desercion contemplo, Roswik, y su justo precio. segun su declaracion, le dareis á los Soldados, hay encerrado misterio; á quienes tanto amor debo.

Rosw. Con vuestra benevolencia y para prueba de que prendareis al mundo entero. es verdad lo que refiero,

Reyn. Hijos mios, ya que todos un Soldado que socorre correspondeis al afecto del triste pré á un pobre viejo de vuestra Reyna, es preciso que tiene por padre, y una que por mí misma haga veros esposa á quien ama tierno, que sabe recompensar que ayer noche tuvo el gusto vuestro fino rendimiento; de abrazarlos y de verlos; y así si hubiere en vosotros era dable desertarse algun Xefe, subalterno, sin tener gran fundamento? ó Soldado que tuviese Señora, puesto que Madre que pedirme, puede hacerlo, sois del Soldado, este es tiempo que como Madre de todos que lo demostreis, y veais á todos daré consuelo. de indagar estos secretos:

Carl. Lo oís?

Neup. Aquel que tuviere

por Dios que le liberteis del castigo duro y fiero

á que ha incurrido, y que libre mandeis ponerle al momento. Ved que á fé de hombre de bien en lo que digo no miento: sino, que hable el Capitan, el Coronel, el Sargento y los demas. Manuel Wolf es hombre de bien y recto, y si acaso no os dignais de atender mis tristes ruegos, mandad que á mí se me dé por él el castigo impuesto, porque logre la amistad que le tengo este consuelo, y de vuestra compasion quede memoria en los tiempos.

Reyn. Es esto verdad?

Neup. Señora, en nada miente, y el reo es digno de vuestro indulto, y aunque es muy grande su yerro soy de parecer que vos...

Reyn. En dónde está su proceso?

Neup. Vedle aquí; pero mirad...

Reyn. Los que el oficio tenemos de juzgar, aunque sepamos que es perdonable el exceso del acusado, la causa de su delito debemos exâminar, porque á veces en la vista del proceso se forma juicio seguro del caracter de los reos: fuera de que por mí misma quiero exâminar los hechos, y ojalá Dios que á mi vista se presenten descubiertos, que el es mayor bien de un Rey quando asi consigue verlos.

Carl. Una vez que en vuestras manos queda ya, el pesar desecho.

Reyn. Retiraos.

Carl. Para bien de Alemania os guarde el Cielo.

Neup. Supuesto que ya quedaron cumplidos vuestros deseos, si gustais, regresará toda la columna al Pueblo.

Reyn. Id con Dios, á vuestra Reyna de nuevo á encargaros vuelvo.

Todos. En su defensa la vida decimos que perderemos.

Vase con la marcha la Tropa, y en medio la Reyna. Mudase el Teatro

en el subterraneo de la Carcel rústica con vista de unos corredores.

Aparece Manuel Wolf.

Man. Qué prision! qué languidez! qué mortal abatimiento mi espíritu debilita!

De mí mismo me enageno, y mil fantasmas abulta mi turbado pensamiento...

El corazon á latidos se quiere salir del pecho...

Yo no sé qué pronostica su extraño desasosiego.

Me parece que á mi padre estoy mirando cubierto de confusion. Oh qué horror!

Ya le prenden, ya su cuello pesada cadena oprime.

Ya sus lastimosos ecos, percibo... Ya atribulado, en llanto y dolor envuelto, desfallece. Cielos santos!

esto miro, esto contemplo sin correr en su socorro?

Ya voy... Espera un momento, dulce padre de mi vida...

Espera... Pero qué es esto?

Entran por el foro á Pablo Wolf.

Pabl. Ay infeliz!

Man. Padre mio!

Pabl. Tú aquí, hijo mio?

Man. Vos preso?

Se dexa caer en el asiento.

Pabl. Sí, la deuda que tú sabes me reduce á tal extremo.

Man. Luego inútiles han sido mis bien pensados intentos. Luego vos no delatasteis al desertor?

Pabl. Pues pudieran hallar abrigo en mi idea tan cobardes sentimientos?

Man. Triste de mí! pues quién pudo delatarme?

Pabl. Qué oigo, Cielos! Con que eres tú el desertor?

Man. Sí señor, yo lo confieso; resolucion fue amorosa, para ver si socorridos podia.

Pabl. Desventurado! un mal entendido efecto filial á los dos nos pierde!

Man. Hay mas ansias? hay tormentos

mas

mas duros que padecer?
aun no se cansó tu ceño
de perseguirme, fortuna?

Pabl. No precipitado y necio
de la fortuna te quejes;
quéjate, sí, de tí mismo,
pues pecando de sensible
para con tu padre, has hecho
que á nuestras almas penetre
un linage de tormento,
que mi corazon herido
le desconoce por nuevo.

Man. Quién pensara, ay padre mio!
que de un amoroso exceso
los acasos produxeren
tan fatales desaciertos!
Pero decidme, si vos
no sois el que al Regimiento
me ha delatado, quién pudo
revelar este secreto?
se lo dixisteis á alguno?

Pabl. Mucho mas de lo que siento,
llegan, Manuel, á ofenderme
las dudas de mi silencio.

Man. En tan intrincado abismo
qué confusiones revuelvo!

Pabl. Con que serás castigado?

Man. Por puntos la pena espero.

Pabl. O qué grande, Cielo justo,
será del virtuoso el premio,
quando permites que tanto
padezcan en lo terreno!

Man. Pues sí él sabe mi virtud,
desconsolarme no debo:
sobre las cosas mas leves,
el átomo mas pequeño,
el mas menudo resorte
que se halla en el universo
le mueve la Providencia;
alabo, pues, sus decretos,
y en sus manos me resigno:
unid á estos sentimientos
los vuestros, querido padre,
y así felices seremos,
por mas que contra nosotros
arme la desgracia el ceño.
Mi mayor pena es saber
que Luisa, amado embeleso!
apenas sepa que estais
en la prision vendrá á veros,
y encontrándome con vos
se afligirá mucho, y temo
alguna mala resulta.

Pabl. No es infundado el recelo,

ay hija del alma mia!

Man. Callad, padre, porque creo
que alguno llega á este sitio.

Sale el Ayudante. Wolf?

Man. Señor.

Pabl. Qué será, Cielos!

Ayud. Venid conmigo.

Pabl. Qué escucho?
ay Manuel mio! ya pienso
que la hora de tu castigo
ha llegado, yo me anego
en un golfo de pesares.

Man. No con sentidos extremos
aumenteis mi desventura,
porque al miraros tan lleno
de dolor mi alma fallece,
y tal vez el pensamiento
nos engaña, y mi llamada
puede ser algun efecto
de ceremonias de estilo
que en tales asuntos vemos.

Ayud. No os detengais.

Man. Decis bien:

perdonad si no obedezco
tan pronto como quisiera,
que puede mucho el afecto
de un hijo que ve á su padre
á tantas penas sujeto.

Dadme los brazos, que acaso
estos serán los postreros
vínculos del amor mio. *Se abraz.*

Pabl. Llega, hijo mio, á mi pecho:
ojalá que en él pudiera
esconderte en tanto riesgo!

Ayud. Triste y respetable escena!
apenas contener puedo
las lágrimas.

Man. Padre, ahora
que me perdoneis os ruego
de quanto hubiere faltado
á los filiales respetos,
y dadme la bendicion.

Pabl. El Cielo, hijo mio, el Cielo
te dé la suya, así como
la mia te doy.

Man. Yo os beso
humildemente la mano,
y á Dios. Padre, sed consuelo
de Luisa, dulcificad
los rigurosos tormentos
que padezca... Señor, vamos.

De pronto se va.

Ayud. O cuánto los compadezco!

Pabl. No, no es verdad que se muere
de

de dolor , pues no fallezco
al tropel de mis angustias.
Dios adorable y eterno,
pues nos mirais , oidnos,
y á tanto mal dad remedio.

ACTO TERCERO.

*Se vuelve á descubrir la mutacion
de empezar el primer Acto.
Sale Luisa triste.*

Luisa. Mi suegro preso en la carcel...
privada del dueño mio...
perseguida del mortal
mas malvado que ha nacido!
Quál será mi suerte? ay Dios!
para qué tantos martirios
me preparais? Si me disteis
de hija y esposa el destino,
con las dos obligaciones
exâctamente he cumplido.
Yo en fin... Para qué me canso
en discurrir los motivos
de mi desgracia , quando esta
tal vez asesta sus tiros
contra aquellos que de suerte
mas venturosa eran dignos.
Si yo tuviese un influxo
que me franqueara arbitrios
para pedir á la Reyna,
en mi mal me diera alivio;
pero son tantos los pobres
á quien su pecho benigno
socorre , que no es posible
que lo que yo necesito
me franquee. Mas quién viene?

Sale Carlos.

si no me engaño el amigo
de Manuel. Señor Soldado,
desde que nos hemos visto
de otra nueva pena en casa
padecemos los conflictos.

Carl. Pues qué hay? Si la prision
de Manuel habrán sabido?

Luisa. Mi padre...

Carl. Que se consuele,
que yo no dexaré chito
que tocar.

Luisa. Pues qué sabeis?

Carl. Por eso no hay que affigiros
mientras viva yo.

Luisa. En la carcel...

Carl. Si ya no corre peligro.

Luisa. En sus años...

Carl. En sus años?
él vendrá á tener los míos.

Luisa. Los vuestros, y tienen ochenta?

Carl. Cómo ochenta?

Luisa. Ay padre mio!

Carl. Pues qué tiene vuestro padre?

Luisa. En la carcel le han metido
por una deuda.

Carl. Muy grande?

Luisa. Para su infausto destino
demasiado , veinte y quatro
florines debe á un iniquo.

Carl. Aunque no me han dicho nada
yo apuesto que es algun rico:
no es eso? Que no se sacien
estos hombres que han nacido
con riquezas de dinero!
si del modo que le miro
le miraran, qué cuidados
se ahorrarian infinitos!

Luisa. Tanto oro como reciben
fausto y luxo en sacrificio
de manos del poderoso,
y para el pobre afligido
no ha de haber de sus riquezas
el mas leve desperdicio!

Carl. Si lo toman al reves
todo. Quánto mas lucidos
irian en sus carrozas,
si en vez del ornato y brillo,
de los coches y las franjas
llevasen por distintivo,
por mano de la piedad,
en sus frentes esculpido,
el indeleble caracter
de humanos y compasivos!

Luisa. Qué quereis , si vive el pobre
ignorado en el olvido.

Carl. En verdad que pocos hombres
conocen el atractivo
que en todo pecho sensible
ocasiona un beneficio.
Yo , aunque pobre , os aseguro
que si pudiera á un amigo
en una urgencia servir
estaria medio siglo
preso á pan y agua como
consiguiera darle alivio.

Luisa. Tan honrados sentimientos
de una alma noble son dignos.

Carl. Yo sé muy bien que los hombres
para los hombres nacimos;
pero todos comunmente

al-

alteran estos principios,
y así hay tantos infelices:
yo quisiera haber nacido
poderoso para daros
en vuestros males auxilio.
Pero ya que mas no puedo,
este florin que conmigo
traigo tomad, recibidle,
y perdonad si no os sirvo
con mas; aquí no hay dolores,
el pan pan, y el vino vino.
Yo tengo poco dinero,
pero á gastarlo me pinto
solo; si no, quien lo gasta
mejor, esos señoritos
que de sus grandes haciendas
hacen loco desperdicio
con gente... (ya usted me entiende)
ó yo que os he socorrido
con la pobreza que tengo:
sí por cierto, pues bonito
soy para ello, mientras viva
cuenta usted con mi bolsillo.

Luisa. Qué contrariedad de efectos
experimento al oiros,
pues lo piadoso conmueve
y divierte lo festivo.

Mas no dexareis completa
la piedad si no consigo
que me digais de Manuel
donde está: á dónde ha ido?

Carl. No paseis por él cuidado,
que aunque yo de nada sirvo,
sobre que en sus intereses
está por medio metido
todo un hombre. Carlos Furnes;
no es nada; lo dicho dicho.
Ved si otra cosa se ofrece
en que yo pueda servirlos. *vas.*

Luisa. Qué generosa franqueza!
qué pecho tan noble y fino!
Gracias á Dios que una vez
con admiracion he visto
un hombre tierno y sincero,
sin rebozo, ni artificio.
Pero mucho me detengo,
y ya exige mi cariño
que vaya á ver á mi suegro,
por sí acaso encuentro arbitrio
para aliviar sus fatigas.
Valedme, Cielos divinos!
pues de la virtud sabeis
que mis efectos son hijos...
mas que veo? Esteban entra,

Sale Esteban.

y así cerrar determino
antes la puerta.

Esteb. Detente.

Luisa. Qué mal mis iras reprimo!
Qué quereis? quién os ha dado
para entrar aquí permiso?

Esteb. Sin embargo de que en tí
siempre hallé el rigor esquivo,
y de que habeis abusado
de mi corazon benigno,
porque en ningun tiempo tengas
para quejarte motivo,
vengo á remediarte en todo.
Desde este instante remito
toda la deuda á tu suegro,
y en fin tuyo, mas que mio,
será quanto valgo y tengo,
si al ardor que dentro animo
corresponde tu hermosura,
dexando el desden...

Luisa. Indigno,
apartate de mis ojos.

Esteb. Déxate de esos delirios,
y toma. *La da un bolsillo.*

Luisa. Qué he de tomar?

Esteb. Qué has de toma? mi bolsillo.

Luisa. Venga, pues.

Esteb. Albricias, alma!

Luisa. Aunque en tan grande conflicto
de él pudiera aprovecharme,
tal uso hacer no imagino,
porque no vendo mi honor,
que es mas que el sol claro y limpio;
mas supuesto que conozco
tu corazon poseido
de torpeza y de codicia,
si á la primera resisto,
á la otra de este modo
le doy el justo castigo. *arro. el bolsil.*

Est. Qué has hecho? voy al momento
á recoger mi bolsillo.

Sale afuera de la puerta.

Luisa. Pues tal ocasion se ofrece
de esta manera me libra. *cier. la puer.*

Esteb. Qué cerrastes? Nada importa,
porque en venganza me obligo
á ser de tu anciano padre
el mas sangriento cuchillo.

Luisa. Cumpla con mi obligacion,
que el Cielo me dará alivio,
y á su cargo tomará
el castigo de tus vicios. *llaman.*
Infeliz esposa! en vano

lla-

llamais , porque no he de abriros.

Alex. Por qué razon? Abre , Luisa.

Luisa. Ahora que he conocido tu voz , entra , amiga Alexa.

Alex. Quanto ha pasado he oido; y así sin perder instante es fuerza vengas conmigo.

Luisa. Dónde , pues?

Alex. Eso preguntas? á implorar el patrocínio de la Reyna. *Luisa.* Cómo puedo encontrar en ella asilo, si para poderla hablar carezco de todo arbitrio.

Alex. Tan franca es y tan amable que á nadie cierra el oido.

Luisa. De veras? *Alex.* De esta verdad es todo el Pueblo testigo, puesto que ha escuchado á tantos quantos hablarla han querido; y así no nos detengamos.

Luisa. Alexa , yo desconfio.

Alex. No desconfies , amiga, la justicia va contigo. *vanse.*

Sala de la casa de Neuperg. Aparece la Reyna leyendo.

Reyn. Mayores dudas me nacen quanto mas atenta miro la declaracion del reo. En toda mi vida he visto ni mayor sinceridad, ni estudio mas exquisito en no descubrir la causa que le obligó á su delito. Un hombre tan estimado, un Soldado tan querido de sus propios compañeros, que con generoso estilo á una voz su indulto piden, un hombre que tan bien quisto está con sus Superiores, que le abonan ellos mismos de exácto , y aun de virtuoso, desertar en tan preciso tiempo como el de la guerra? Sin duda aquí hay escondido algun profundo misterio que averiguar determino; porque mal desempeñara de la Corona que ciño las justas obligaciones si despreciando el motivo que este hombre tenaz reserva le abandonara al peligro: Ola , Roswik?

Sale Roswik. Gran Señora?

Reyn. Conducid á aqueste sitio al Soldado desertor, y en tanto , si de mis hijos ó vasallos , que en un Rey lo mismo es vasallos que hijos, pretendiere hablarme alguno, que entre al momento.

Rosw. Ya os sirvo.

Saca Roswik á dos Aldeanas , y á un Aldeano , que traerá un bolsillo y un Niño.

Reyn. Qué quereis?

Ald. 1. Yo me casé en secreto con un hijo de este Lugar , de quien tuve antes del año cumplido este infante ; en cuyo tiempo, por motivos que ahora omito, tuvo precision forzosa de ausentarse , y como quiso darnos á uno y á otro muestras de su paternal cariño, unas cédulas le puso de loteria á su hijo en las faxas , por si acaso le protegía el destino; y le llevó de este modo á esta vecina que un niño acababa de parir muerto , y con este motivo se hizo cargo de criarle hasta el tiempo que es preciso: le cayó la loteria, y llevada del delirio de la codicia ocultó que habia muerto su hijo, y en su nombre á bautizar llevaron , ay Dios! al mio: y habiendo muerto su padre, y cesados los motivos que ocultaban nuestro enlace, puse á esta muger litigio sobre el infante , y hasta ahora decidirse no ha podido; por lo qual el labrador, en quien existe ahora el niño y el dinero aquí nos trae, para que con recto juicio vuestra prudencia sentencie á quién pertenece el hijo.

Reyn. Y vos qué respuesta dais á todo quanto esta ha dicho?

Ald. 2. Que es supuesto quanto afirma, y que el niño es hijo mio;

D

Y

y si no todo el Lugar
dirá si en el tiempo mismo
que corresponde su edad
estaba en cinta.

Ald. 1. Es muy fixo.

Ald. 2. A que no hay nadie que diga
que ella lo estaba? *Ald.* 1. El sigilo
de nuestro enlace á ocultarlo
precisaba á mi destino.

Ald. 2. Que os presente, Gran Señora,
de lo que dice testigos.

Reyn. Quién abona tus razones?

Ald. 1. Mis maternales cariños.

Reyn. No basta el llanto, que á veces
tambien hay llanto fingido.

Ald. 1. Ay, Señora!

Reyn. Está muy bien:

qué pretendéis? *Las dos.* A mi hijo.

Reyn. Ya á mi discurso los Cielos
una idea han sugerido
para salir del aprieto.

Para dar fin al litigio
que seguís será acertado
de este modo decidirlo.

Venid vos, una vez que
sois madre de aqueise niño,
tomadle: y vos recibid
por la duda este bolsillo
de la lotería. *Ald.* 2. Ved
que corresponde á mi hijo.

Ald. 1. Dadsele, que yo no busco
sino al bien por quien suspiro:
lleve tambien el dinero,
logre mi hijo de su auxilio
ya que no tiene una madre
infelice mas alivio.

Reyn. Parece que mi sentencia
á vos no os ha complacido?

Ald. 1. No señora. *Reyn.* Pues trocad:
dadle al momento ese niño,
y vos tomad el dinero.

Ald. 2. Pues gustais de ello, lo admito.

Reyn. Soltad el bolsillo luego,
impostora. *Ald.* 1. Ay bien perdido!

Reyn. Tomadle vos; y guardaos
de semejantes delitos.

Ald. 2. Señora... *Reyn.* Naturaleza
el asunto ha decidido,
pues siempre con sus resortes
dá de la verdad indicios;
Id con Dios, y vos de madre
cumplid con el sacro oficio.

Ald. 1. Esta decision la edad
la grabará entre sus siglos. *vanse.*

Reyn. Haced que entre otro, llegad,

Roswik conduce á un Alferex.

buen anciano, qué motivo
os trae á mis pies? *Alf.* Señora,
una gracia que pidiros.

Reyn. Alzad, cuál es?

Alf. Gran Señora,
ya ha cincuenta años que sirvo
á la Casa de Austria. *Reyn.* Y qué
no han premiado tus servicios?

Alf. No señora; las heridas,
las hambres que he padecido
han sido recompensadas
con una Bandera. *Reyn.* Ha sido
poca recompensa; vaya,
una Tenencia os consigno.

Alf. Por amor de Dios, Señora,
vos me hareis perder el juicio,
si la gracia que yo vengo
á vuestros pies á pidiros
es gozar de la gineta
que hasta este punto he servido.

Reyn. No os entiendo.

Alf. Yo, Señora,
me entiendo bien á mí mismo:
haciendo lo que me mandan
sé bien que dexo cumplido
quanto á mí me pertenece,
y tranquilamente vivo,
sin que escrúpulo ninguno
altere el corazon mio.

Si me obligan á mandar
siempre estaré discursivo,
lleno de remordimientos
entre si acierto, ó no sigo
el justo temperamento
que está anexo al cargo mio;
pues para vivir inquieto,
yo, Gran Señora, no estimo
puestos, que si lisonjean
exponen á mil peligros;
y así á vuestras plantas pongo
el despacho recibido.

Reyn. Yo lo acepto, mas será
para aumentar tu destino:
desde hoy eres Capitan,
porque tu opinion dá indicios
de la exáctitud que tienes
en las cosas del servicio,
y esa escrupulosidad
que manifiestas ha sido
la causa por qué te doy
empleo tan distinguido:
y así, sin que me repliques,
á ser Capitan te obligo.

Alf. Dios os bendiga, Señora.
Qué

Qué géneo tan compasivo! *vas.*
Salen el Ayudante , y Manuel Wolf.

Ayud. Aquí el desertor está.

Man. Todo tiemblo.

Reyn. Cómo ha sido
el tardar tanto en traerle?

Ayud. Como hemos antes querido
exâminarle de nuevo,
y ratificar su dicho.

Reyn. Está bien. Llegaos acá.

Man. Aunque inocente me miro,
presentarme ante mi Reyna
con tan feo colorido,
de todos quantos padezco
es este el mayor martirio.

Reyn. Eres Aleman? *Man.* Señora,
uno de los beneficios
que mas agradezco al Cielo
es haberle merecido
que en Alemania naciese
reynando vos. *Reyn.* Has sabido
el peligro en que me hallo,
y los muchos enemigos
que destronarme pretenden?

Man. De todo estoy instruido.

Reyn. Pues cómo un hombre de bien,
viendo á su Reyna en conflicto
tan grande así la abandona?

No conoces los perjuicios
que en un ejército puede
originar un delito
como el tuyo? *Man.* Si señora,

pero hay á veces motivos
tan poderosos que al hombre
suelen sacar de sí mismo.

Reyn. Mas cuál fue el que te obligó
á tan raro precipicio?

No respondes? Solo el llanto
que alternas con los suspiros
das por respuesta? *Man.* Señora...

Mi rubor... En vano animo
las voces... Pues mi vergüenza
me las corta en su principio.

Reyn. Te confundes? Nada temas,
desahogate conmigo;

y por si tu pundonor,
de que el semblante dá indicios,
te retrae de explicarte,
mira cómo facilito

la ocasion de que confieses.

A lo interior de este sitio
retiraos. Ya ninguno

Se retiran al foro.

puede escucharnos ni oirnos.

Habla. Man. Pues á vuestras plantas

el mas infelice hijo,
perseguido de la suerte,
implora vuestros auxilios.

Yo he cometido , Señora,
contra Vos un gran delito;
lo confieso , pero hoarado;
y aunque merece castigo,
gustoso lo tolerara
á cumplirse mis designios.

Reyn. Qué dices? No te comprehendo:
explicate , cobra brio.

Man. Mi delito , gran Señora,
del amor filial es hijo;
por ser buen hijo me veo
en este duro conflicto.

Mi padre es un triste anciano,
de aqueste pueblo vecino;
quando llegué con las Tropas
le encontré al dolor rendido
de verse expuesto á ser preso,
por no poder á un iniquo
poderoso de una deuda
dexarle el plazo cumplido:
imaginé , discurrí,
proyecté quantos arbitrios
puede formar en su idea
el amor tierno de un hijo;
pero la adversa fortuna,
el riguroso destino
desvaneció , por mi mal,
mis amorosos designios.

Viendo angustiado á mi padre,
al amor filial rendido,
despreciando consecuencias,
y atropellando peligros,
le propuse , qué dolor!
que pasase á dar aviso
al Xefe de que un Soldado
del Cuerpo en que yo milito
la desercion intentaba;
y como en esto es estilo
dar el premio al delator
que el Cuerpo tiene prescrito,
deserté porque mi padre
lograse del beneficio
del premio , para exîmirse
de la carcel ; mas no quiso
delatarme , aunque palabra
dió de hacerlo , y el destino
ha querido que otro hiciese
por mi padre aquel oficio:
me delataron , y el fruto
otra mano ha percibido;
me prendieron , finalmente,
y al funesto obscuro sitio

de una prision me traxeron;
y aunque gemia al conflicto
que su pavor me causaba,
halagaba mi destino
el contemplar que mis males
daban á mi padre alivio,
quando para mi tormento
veo á mi padre afligido,
que entra preso por la deuda
en mi calabozo mismo.

Aquí fue donde el dolor
me perturbó los sentidos,
donde... Perdonad, Señora,
si mi flaqueza repito,
que no os deben ofender
las lágrimas de un buen hijo;
mayormente quando veo
que de nada me ha servido
mi proyecto; que mi padre
arrastra pesados grillos,
que yo de vil desertor
tengo el torpe sobrescrito,
y que mi esposa entregada
dexo en el mayor conflicto:
compadecedme, apiadaos,
conmuevan estos suspiros,
estas lágrimas que vierto
vuestro pecho compasivo:
socorrednos, gran Señora,
que no en valde el Cielo quiso
que á vuestras plantas llegase
mi mal á buscar asilo:
perdonadme, así los hados
en vuestro favor propicios
de Alemania os aseguren
eternamente el dominio.
Así veis á Joseph,
prenda de vuestro cariño,
en los campos del honor
del Sacro Laurel ceñido,
siendo gloria de Alemania
y del Musulman castigo.

Reyn. Valgame Dios! Raro caso!
Suceso tan peregrino,
si en la admiracion no cabe,
qué hará en la verdad? Concibo
que es enteramente cierto
quanto el Soldado me ha dicho.
Sin embargo proceder
con lentitud imagino
hasta averiguarlo á fondo.

Man. Si dudais de lo que afirmo
del consorcio de los hombres
hacedme echar por indigno.

Reyn. Si me engañará? su rostro

da de ser verdad indicios:
los informes que me han dado,
pedir los Soldados mismos
por él, destierran las dudas
que en el corazon concibo.

Man. En vuestras dudas, Señora,
mi desgracia pronostico,
y conozco hasta qué extremo
llega el rencor vengativo
de los hados, que empeñados
están en verme afligido.

Es posible que dexeis
de la fama desmentidos
los ecos con que pregona
vuestros grandes beneficios?

Que hayais de ser para todos
piadosa menos conmigo?

Reyn. Es muy anciano tu padre?

Man. Tiene ochenta años cumplidos,
y por la falta que le hago
la miseria le ha añadido
otros tantos. No es posible
que tolerar el martirio
congojoso de una Carcel
pueda su vigor perdido.
Yo le mantenía; pero
la suerte me hizo servir
en vuestras Tropas, y al hambre
dexé, con este motivo,
encargado á un tierno padre
y á una esposa á quien estimo;
su prision, mi desercion,
de esto, Señora, ha nacido.
Os enterneceis? *Reyn.* En vano,
ay de mí! el llanto reprimo.
Pobres vasallos! qué daños,
ese azote, ese exterminio
de la humanidad os causa!
quando querrá el poderío
de los Reyes conformarse
con su poderío mismo,
y olvidar con estos medios
extender mas sus dominios!

Man. Qué me decís, Gran Señora?

Reyn. Solo, infelice, te digo...
nada. Ven, Neuperg. *Man.* Señora,
piedad... *Reyn.* Si ves los indicios
que de ella te dan mis ojos,
no añada nuevo delito
tu desconfianza. *vase.*

Man. Qué es esto!
algun arcano escondido
hay en la Reyna. *Ayud.* Venid,
puesto que está concluido
vuestro asunto. *Ros.* No lo apruebo,

si la Reyna no lo ha dicho.

Man. Señor, si á piedad os mueve un infeliz, os suplico que me dexeis descansar, porque estoy tan decaído con los tormentos que paso, que apenas puedo conmigo.

Rosw. Siéntate, desventurado, que á compasion me has movido.

Man. Yo os agradezco el favor.

Ayud. El llanto apenas resisto.

Luisa y Alexa al bastidor.

Alexa. Pues oye á todos, entremos.

Rosw. Qué quereis?

Luisa. Cielos! qué miro!

Manuel? *Man.* Esposa querida? A golpes tan repetidos (*desmayase.*) resistir, ay Dios! no puedo.

Luisa. Ay Manuel! esposo mio!

Esto estaba reservado para echar el sello impío á todas mis desventuras? Oh qué engañada he vivido! pues quando ausente de aquí te creia mi cariño, aprisionado te encuentro.

Ay de mi! que un parasismo mortal para siempre aparta dos corazones unidos!

Rosw. No os aflijais, que ya vuelve... mas el General.

Sale Neuperg. Qué ha sido esto? *Alexa.* Que se ha desmayado este hombre por haber visto á su esposa, que ignorante se hallaba de su destino.

Neup. Os sentis algo animado?

Man. Ya me parece respiro con mayor desembarazo.

Neup. Pues seguidme.

Luisa. Dueño mio...

Man. No te aflijas, que en la Reyna hay un corazón benigno.

Luisa. Triste y débil esperanza, ese es amoroso arbitrio, que por no desesperarme le sugiere su cariño: adónde le llevarán? cuál debe ser su delito, ay esposo! ay tierno padre! válgame Dios! en qué abismo de confusiones zozobra vacilante el pecho mio! á un mismo tiempo á mi esposo, y á mi padre hoy he perdido.

Sale la Reyna y Asfeld.

Reyn. Haced que todo esté pronto, conforme yo he prevenido.

Asf. Bien está. Pero llorosa allí una muger distingo.

Reyn. Decidla que yo la llamo, que quiero de los gemidos que exâla saber la causa.

Asf. La Reyna os llama.

Luisa. Dios mio!

la Reyna? *Asf.* Aquella es, llegad.

Luisa. Cielos! sin alma respiro.

Reyn. Qué teneis, buena muger?

Luisa. Tengo preso á mi marido y á mi padre; ese Soldado

que han sacado de este sitio preso es mi esposo. *Reyn.* El dolor modera, que su destino

corre por mi cuenta *Luis.* El Cielo remunerere el beneficio

á vuestra bondad, de modo que quando de algun conflicto padezcais el sinsabor, encontréis igual alivio.

Reyn. Sé de tu padre y esposo los accidentes distintos, y tú verás como á todos el justo remedio aplico; quieres mas?

Luisa. Señora... *Reyn.* Habla.

Luisa. Pues ya que no os mortifico, y vuestra bondad se muestra tan apacible en oirnos, disfrutada vuestra gracia, justicia quiero pedir.

Reyn. Yo te la prometo, dime si es que alguno te ha ofendido?

Luisa. Yo, Señora, perseguida hace dias que me miro de un hombre que la torpeza es el menor de sus vicios: este hombre arrienda á mi padre una tierra en el distrito del Lugar, de que le debe tres años de renta fixos; valido de la desgracia de mi padre, el vil é iniquo seducir mi honestidad intenta con artificios; y habiendo hallado mi pecho incontrastable á sus tiros, en venganza á una prision á mi padre hoy ha metido, y me ha propuesto, qué horror! que si á su gusto me rindo

me

me sacará de miserias,
y á mi padre del peligro.

Reyn. Qué haya viles que se valgan
de tan infames arbitrios,
para cubrir de deshonra
á una familia! qué indignos!
ya de tu queja comprehendo
el fundamento y motivo;
cómo se llama ese hombre?

Luisa. Esteban Laufeld.

Reyn. Qué iniquo!

Haced que le busquen luego, *vase.*
y descansa en mi cariño. *Asfeld.*

Luisa. Para gloria de Alemania
el Cielo os guarde mil siglos. *vase.*

Reyn. Aunque se ofrece á mi idea
tan confuso laberinto,
el deseo del acierto
solo queda á cargo mio,
que á los Reyes alto influxo
para obrar abre camino

Sale Neuperg admirado.

Reyn. Se ha pagado ya la deuda
de mi secreto bolsillo?

Está libre ya el anciano?

Qué tienes, que suspendido
y absorto te estoy mirando?

Neup. Corazones peregrinos!

Reyn. Exclamas, y no respondes?

Neup. Vengo, Señora, aturdido
de presenciar una scena,
que en láminas de oro fino
merece quedar grabada
para asombro de los siglos.

Reyn. Qué ha sido?

Neup. Como mandasteis
fui á aliviar el afligido
anciano; pero al llegar
á la carcel lo distingo
entre el confuso tropel
de unos Soldados, me arrimo
á ellos, y les pregunto
la causa del regocijo
que demostraban: entonces
un Cabo, que es aquel mismo
que por el preso Soldado
intercedió, así me dixo:
Supe que este anciano era,
por su pobreza, motivo
de la desercion fingida
de Manuel, y como amigo
suyo, siendo honor de todos
un acto tan noble y digno
de un compañero, juntando
la Compañía en que sirvo,

propuse á todos seria
muy justo que del peligro
redimiésemos al padre,
juntamente con el hijo;
para lo qual á una voz
todos hemos convenido
en pagar de nuestras sobras
la deuda; y así quisimos
venir á aliviar el viejo,
y todo está concluido.

Este es el caso, Señora,
que cada vez mas admiro,
y como sé cuánto aprecio
hallará en vos, he querido
que el Cabo con el anciano
viniesen aquí conmigo.

Reyn. Que entren al punto.

Neup. Llegad. *Sal. Car. sosteni. á Pab.*

Los dos. Señora... *Reyn.* Yo estimo
saber que tengo un Soldado
tan atento á los officios
de la amistad; y quien sabe
ser tan verdadero amigo,
por fuerza ha de ser valiente
militar. *Carl.* Quantos servicios
puedo haceros en mi vida
(quando tanto honor consigo)
los doy por bien satisfechos.

Reyn. Que así lo creo os afirmo.

Vos, buen viejo, consolaos,
no temais por vuestro hijo:
todo lo sé, y el remedio
ya mi prudencia previno.

Pabl. No puedo pagar, Señora,
tan inmensos beneficios
sino rogándole al Cielo
que en todo os sea propicio.

Reyn. Ya que me habeis dado el gozo
de mirar que á competiros
en las virtudes llegais,
yo, imitando vuestro estilo,
sabré dar el justo premio
que al mérito le es debido;
y así, Neuperg, escuchad.

Sal. Esteb. Qué cobarde es un delito!
La Reyna á llamar me envia,
y temeroso á este sitio
me acerco. Qué me querrá?

Neup. Venid al punto conmigo. *á Car.*
Ved que ese es el delator
del Soldado. *Reyn.* Ya concibo
el asunto totalmente.

Esteb. Señora... Yo:: mis designios...

Reyn. Por qué os turbais? El que tiene
cuidado tan esquisito

en mirar por el aumento
del ejército que alisto
es acreedor á mi agrado.

Esteb. Quando esperaba castigos
con gratitudes encuentro? *ap.*

Vano mi temor ha sido.

Mi zelo... *Reyn.* Muy bien lo sé:
escusad el repetirlo;

y para mostraros quanto
de vuestro zelo me obligo,
vendreis á verme comer
quando llame. *vase.*

Esteb. Estoy instruido.

Pabl. Las palabras que la Reyna
á este malvado le ha dicho
creo que ocultan misterio.

Esteb. Qué tal, Pablo? Hebeis oido
cómo me honra la Reyna?
Los que finos la servimos
hallamos en ella apoyo.

Pabl. Temed vos que á descubriros
lo que sois llegue algun dia,
que entonces, segun colijo,
lo que ahora es alegria
será de amargura abismo.

Esteb. Pues de mí qué saber puede?
Un pasagero delirio
de amor, sin mas conseqüencias.

Pabl. Bien se vé que los iniquos,
que con tanta obstinacion
siguen la senda del vicio
no hacen mérito de nada.

Atreverse al cristalino
espejo de la pureza

de una muger con indignos
medios, tentar seducirla,

no os parece un excesivo
crimen? Temed, sí, temed,

que aunque no soy vengativo,
no hay cosa que no se sepa
por investigables juicios.

Esteb. Conmigo usais amenazas?

Caduco, si me reprimo
en no castigar el necio,
el osado desatino

de vuestras voces, es solo
porque menosprecio altivo
decrepitudes cansadas,

en quien no conserva brios.

Quedaos para quien sois:
bastante en esto os he dicho *vase.*

Pabl. No confies, que quizá
tienes cercano el castigo. *vase.*

*Galeria coronada de emparrado con
unas rejas al fero, con vista de los
Soldados acampados: al compas de*

*una marcha de instrumentos milita-
res sale la Reyn., Neup., Roswik,
Asf., el Alferez, Soldados, Ofi-
ciales, habrá una mesa puesta.*

Reyn. Ya que mi benevolencia
carece de los auxilios

necesarios, para haceros
las gracias de que sois dignos

quiero en presencia de todos
comer hoy, dandoos indicios

del afecto que en mi pecho
para con todos animo;

que estima mucho un vasallo
ver á su Señor benigno:

llegad las mesas. Neuperg,
decid que vengan conmigo

á comer los convidados
que yo os tengo prevenido:

el Rey que sabe premiar
siempre halló en vasallos hijos.

Sale Carlos y Manuel de Capitanes

Neu. La Reyna os espera. *Man.* Carlos,
qué es aquesto? *Carl.* Amigo mio,

servir á Maria Teresa,
y lograr sus beneficios.

Reyn. Llegad acá, Capitanes.

Man. Por tanto honor sorprendido
estoy. *Carl.* Qué benignidad!

Reyn. Sentaos. *Carl.* Tal beneficio...

Man. Mirad que de tantas honras
ni uno ni otro somos dignos.

Reyn. No gozais de Capitanes
el ilustre distintivo?

Man. Es verdad, pero unos pobres
Soldados habemos sido.

Reyn. Haced lo que mando, y ved
que yo en nada de eso miro.

Ayud. Yo estoy absorto.

Reyn. entre tanto
dad muestras de regocijo.

Duo. Quando desea con ansia
coger frutos abundantes

en la tierra, siembra antes
la semilla el Labrador.

Así propio el Soberano
que quiere coger servicios,

antes siembra beneficios
en el subdito su amor.

Reyn. Parece que han extrañado
algunos el beneficio

que he dispensado á los dos,
y no sé con qué motivo.

Los hombres en este mundo
todos tienen su principio;

el que han tenido los dos
de triste Soldado ha sido,

pero han sabido por medio del delicioso camino de la virtud conciliarse los mas grandes beneficios: y como yo recompensó, no solo aquellos servicios personales que me hacen, sino aquellos que son dignos del respeto de los hombres, y á su bien son dirigidos, me parece no cumpliera con su virtud, ni conmigo, si en este caso entregara sus virtudes al olvido. Los hechos que de piedad hizo Carlos por su amigo, no son nobles? Manuel Wolf por su padre no ha excedido hasta el mismo amor filial? Con que este no es heroismo que se debe compensar? yo le compenso, y afirmo que si á la virtud rindiesen el tributo que es debido, se mejoraran los hombres, se aborrecería el vicio, las costumbres se mudaran, y tendría mas asilo la humanidad en el mundo, y daria al Patriotismo, á los Monarcas y á Dios el incienso que es debido, y al honor y á la piedad rindieran mas sacrificios. Además, que en esto quiero dar exemplo á los altivos que huyen de los Oficiales que á su valor han debido los ascensos, porque vean del modo que los estimo; que quando yo así los honro han de hacer ellos lo mismo; y el que osado se atreviese á faltar á lo que digo, probará de mis rigores, el mas severo castigo.

Carl. Con tantas honras estoy casi fuera de mí mismo.

Reyn. Unidos con los demas, y vosotros admitidlos.

Man. Señora, ya que os merezco favores tan inauditos,

permitidme que á mi padre á ver vaya mi cariño.

Reyn. Neuperg? *Neup.* Señora...
Saca á Pablo Wolf y á Luisa.

Reyn. Llegad y abrazad á vuestro hijo.

Pabl. A mi hijo? es Capitan!

Luisa. Manuel! Esposo querido?

Carl. Señora, con tantas gracias.

Reyn. Pues aun no he concluido, venga Esteban: *Saca á Este.*

Esteb. Qué mandais?

Reyn. Conocias al marido de esa muger? *Este.* Qué reparo! Manuel Capitan? *Reyn.* Decidlo.

Esteb. Señora, perdon: mirad, que si acaso inadvertido me he atrevido... era muger de un Soldado.

Reyn. Quién te ha dicho que no tiene tanto derecho á conservar su honor limpio un Soldado como el Rey? Huid de mi vista, indigno, inhumano á la virtud, y al honor desconocido; pero para que de exemplo sirva en todos mis dominios, á los públicos trabajos por diez años te destino, y tus bienes en favor de esta familia confisco: llevadle. Ahora á la amistad *le llev.* dad los tributos debidos.

Man. Carlos! *Carl.* Manuel!

Los dos. Qué ventura! (cho)

Reyn. Dad pré doble á los que han hecho el singular heroismo de libertad á ese anciano; y todos sean testigos, de que si con una mano doy al pérfido castigo, con la otra al virtuoso le colmo de beneficios.

Todos. Viva nuestra Reyna, viva.

Reyn. Y ahora siguiendo el camino, vosotros para Viena, yo para Ungria, al Divino Hacedor todos pidamos que nos dé su patrocinio.

Todos. Si hará, que las justas causas siempre protege benigno.

F I N.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, véndese en su Libreria administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.